

LA FORMACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS

LA UNIÓN CÍVICA RADICAL (1890-1916)

EZEQUIEL GALLO (H.)
SILVIA SIGAL

INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del Siglo XIX se inicia en la Argentina un significativo proceso de expansión económica y de modernización de las relaciones sociales que adquiere, a partir del año 1880, características más netas.

Nuestro objetivo es analizar la forma en que dicho proceso se relaciona con cambios en el área de los movimientos políticos, en particular con la aparición de la Unión Cívica Radical. Si seleccionamos este partido, es porque su programa de sufragio universal marca la entrada virtual en una democracia con participación ampliada¹ con lo cual se completa el ciclo de modernización institucional iniciado por la élite del 80.

Ahora bien, hablar de modernización implica hacerlo del pasaje de una sociedad tradicional a una moderna, y subrayamos que no se trata de dos tipos históricos concretos sino de definiciones analíticas, cuyo objeto es otorgar un sentido a las acciones de los diferentes grupos sociales.

El modelo ya clásico de sociedad tradicional-sociedad moderna ha merecido numerosas críticas, a algunas de las cuales nos referiremos enseguida; pero antes es necesario aclarar que la utilización de este esquema no implica suponerlo el único, ni siquiera el más verdadero: se trata simplemente de un sistema de conceptos, de un nivel de análisis que se ha adoptado provisoriamente por considerarlo un instrumento útil.

¹ G. Germani y K. Süvert: Social Structure, Politics and Military Intervention in Latin America, en Archives Européens de Sociologie, Vol. II, 1961, N 1.

Uno de los problemas centrales en las definiciones usuales del mismo, es el de la relación entre modernización a industrialización, o mejor dicho, los diferentes tipos de ésta.

Es evidente que un proceso de modernización -al menos en la definición operacional que hemos aplicado en este trabajo: urbanización y alfabetización, más extranjeros por la situación peculiar de la Argentina como país de inmigración- implica en la práctica algún grado de desarrollo industrial. Pero un aspecto particularmente significativo en la evolución de los países periféricos es, a nuestro juicio, el de los desfases entre ambos procesos, aspecto en el cual difieren de los países de vieja industrialización. Un ejemplo de esto son las naciones que evolucionan en contacto -y parcialmente en dependencia- del mundo industrial y desarrollan sistemas de actividades terciarias de considerable complejidad sobre una estructura productiva que se mantiene relativamente estática.

La complementariedad en el comercio internacional permite la creación de superestructuras parcialmente desarrolladas que entran en contacto con una realidad social sustancialmente diferente de la de los países de antigua industrialización: es obvio que los fenómenos resultantes, a su vez sociales, económicos; políticos o culturales, serán cualitativamente diferentes.

Pero estos desfases -realidad histórica- quedan ocultos si sobreimponemos para el análisis un modelo polar tradicional-moderno, donde coexisten en forma más o menos indiferenciada las variables que miden industrialización con urbanización, educación, acceso a los medios de comunicación de masas, etcétera.²

² Como ejemplos, entre otros, de este tipo de conceptualización, citaremos a James S. Coleman: Es importante (...) ser explícitos en lo que se refiere al concepto de modernidad, tal como ha sido utilizado aquí. Una sociedad moderna se caracteriza, entre otras cosas, por un grado comparativamente alto de urbanización, alfabetización generalizada, grado comparativamente alto de renta por capita, movilidad geográfica y social extensiva, un grado relativamente alto de comercialización e industrialización de la economía, una red extensa y penetrante de medios de comunicación de masas y, en general, participación e implicación generalizados de los miembros de la sociedad en los procesos sociales y económicos modernos, cf. **The Politics of the Developing Areas**, Ed. by Gabriel A. Almond y James S. Coleman, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1960, p. 532.

Posiblemente este método se ajuste al caso de países que recién entran en un proceso de cambio; pero más allá de un cierto punto -que nos es difícil ubicar con precisión por el momento- creemos que es necesario manejar las dos líneas por separado: modernización por un lado y proceso de industrialización por el otro. Otra tendencia, de más tradición en nuestro país, es la de analizar la historia argentina tomando como único hilo conductor el desarrollo industrial y sus consecuencias. Estas corrientes, aparentemente opuestas, coinciden en un rasgo fundamental: la no diferenciación de ambos procesos. Lo que nos parece indudable es que la Argentina de fines de siglo ya había superado la etapa de la que se puede predicar una alta correlación necesaria entre la industrialización y los indicadores de modernización que hemos elegido.

Debe quedar claro, entonces, que si empleamos el concepto de modernización es justamente porque nos parece clave medir sus consecuencias en un país dependiente, por comparación a un modelo en que ambos procesos evolucionen en forma más armónica.

Las implicaciones del desfase en el campo sociopolítico son evidentes: desarrollo de las comunicaciones, contacto con modelos políticos de los países centrales, elevación de las aspiraciones de consumo, etcétera, en una escena social donde el proletariado industrial aumenta en lo fundamental en empresas de capital extranjero y en que la clase media es, en su mayor parte, de tipo terciario o manufacturas complementarias.

En este trabajo la cuestión es abordada en forma parcial; nuestra intención es analizar al Partido Radical en términos del modelo de pasaje a una sociedad moderna, que nos parece particularmente rico para un período caracterizado por un movimiento relativamente consciente de adaptación del país al comercio internacional y de adopción de las superestructuras socio-políticas de los países desarrollados.

No intentaremos aquí una definición exhaustiva de los dos polos del pasaje, lo cual excedería nuestros límites, sino que señalaremos simplemente los rasgos que nos parecen más relevantes en uno y otro sentido. Algunos elementos en la definición de nuestra variable son la racionalización de la vida económica, la secularización de las

Y a Daniel Lerner: Subsumimos industrialización bajo nuestro índice de urbanización. Cf. *The Passing of Traditional Society*, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1958, p. 58.

relaciones sociales y la referencia a la totalidad nacional, tanto de las formas concretas de actividad como de los proyectos individuales o sociales.

Un segundo problema que plantea el sistema teórico adoptado consiste en que, si bien es posible dividir al país en sectores modernos y tradicionales -estos últimos condenados a un pasaje más o menos lineal a la modernidad en forma de una adaptación a una situación que les es exterior- creemos más útil interpretar el proceso como interacción constante de elementos tradicionales y modernos aun en los grupos o regiones más avanzados .

El supuesto implícito es que no existe una realidad totalmente moderna y que, por otra parte, los modelos de sociedades modernas, conscientes en forma parcial en los actores, actúan como componentes dinámicos y su interacción con tendencias tradicionales dará como resultado una realidad peculiar, que en nuestro caso es la expansión 1880-1900 y el Partido Radical. Si se quiere, ambos representan algo más moderno que lo que les precede, pero sólo en ciertos aspectos, y se los considerará como síntesis particular de la situación por una parte y las tendencias contradictorias de las fuerzas sociales por otra.

Lo dicho va en el mismo sentido de lo que sostiene Almond en su crítica al modelo polar simple, monista , que surge de la aplicación de las pattern variables de Parsons: Sin embargo, ciertos usos de estas pattern variables en la construcción de modelos de sistemas políticos crean serios problemas si la posición avanzada en este capítulo acerca de la persistencia de una estructura primitiva o pre-moderna en los sistemas modernos es correcta ³ Suscribimos así totalmente su afirmación: Necesitamos modelos dualistas antes que monistas y modelos de desarrollo tanto como de equilibrio, si hemos de comprender precisamente las diferencias y tratar en forma efectiva los procesos de cambio político .⁴

Es justamente esta contradicción la que intentaremos señalar en la Generación del 80 y en la Unión Cívica Radical, que son consideradas como modernas, en cuanto ambas incluyen una fuerte referencia a panes -por supuesto diferentes- de un modelo desarrollado.

³ Gabriel A. Almond, en **The Politics of Developing Areas**, op. cit., p. 24.

⁴ *ibid.*, p. 25.

Para la primera, la situación podría resumirse así: pone en práctica una política de racionalización de la actividad económica sin superar las bases tradicionales de producción, y de secularización de un gran número de instituciones sin tocar el área del poder político.

El contacto con el modelo desarrollado que a nivel de masas se efectúa indirectamente a través de la inmigración (y aun aquí limitado por el origen rural de los inmigrantes), a nivel de la élite es más claro y directo, simbolizado por los viajes regulares a Europa y el consumo de importación.

A este elemento debemos agregar la situación interna, en particular la crisis ganadera -con cerca de veinte años de antigüedad- y encontramos uno de los hilos que pueden permitir una hipótesis explicativa de las nuevas actitudes. En forma similar a esta situación de crisis que obliga -o permite- el reemplazo parcial de un viejo modelo, incluiremos la línea que viene desde la Confederación: allí también es la angustia económica la que posibilita las innovaciones que, modificadas, afectarán profundamente al país años después: en lo fundamental la promoción de la inmigración y la agricultura.

Se puede apuntar entonces, aunque esquemáticamente, que estos dos casos evidencian que el impulso al cambio no proviene de una reorientación espontánea a nivel ideológico, ni de una determinación mecánica de la situación sino de la conjugación de ambas: generalizando, el resquebrajamiento o paralización de la situación anterior se supera con una referencia a nuevos modelos, en este caso modelos similares a los europeos o americanos. Es evidente que esta reorientación no es necesaria, que existe la posibilidad de estancamiento o retroceso. Como veremos más adelante, este esquema de cambio se repite a nivel político en el caso de la UCR.

Volviendo al 80, es claro que los innovadores no buscaban una reestructuración económica total, sino la reconstitución de la situación anterior aunque con medios que necesariamente la modificarían. Sobre esta base se estructura una ideología expansionista, de énfasis y legitimación de la actividad económica, que se define a los ojos de sus promotores como la vía más corta para la participación en los frutos del progreso técnico .

Las dos líneas consignadas permiten apuntar -esquemáticamente- las características de la acción política resultante: es *limitada* en cuanto lo es el universo económico de sus gestores (su inserción en la estructura económica tradicional puede explicar la falta de una

ideología sustitutiva tendiente a promover un proceso de industrialización); y es *excesiva*, en cuanto se trata de una ideología relativamente coherente, que incluye algunos de los rasgos más evidentes del progreso europeo (no se limitan a simples modificaciones para una mejor adaptación de la sociedad argentina al cambio en el tipo de producción ganadera y actividades terciarias conexas, sino que van más allá, en tanto los elementos de su programa mantienen relaciones de coherencia y necesidad interna, a nivel supraestructural).

Si nos hemos detenido en el análisis de la generación del 80 es porque la Unión Cívica Radical puede ser concebida *analíticamente* como segundo componente -reacción y complemento- de este movimiento. En cierto modo el radicalismo completa en el plano político la asimilación al modelo europeo: es moderno allí donde la elite de 1880 era tradicional. En cambio, en lo económico -siempre teniendo como límite 1916-, el silencio de la Unión Cívica Radical frente a problemas claves del proceso económico y su reacción tipo indignación moral frente al acento que sobre la actividad económica ponen sus opositores, representa, en cierta medida, un recurso a valores de tipo tradicional: es tradicional allí donde la élite de 1880 era moderna.

El Partido Radical, en cuanto movimiento social, expresa una exigencia de participación, exigencia que puede ser analizada nuevamente en función del mismo binomio de conceptos: por una parte el proyecto, orientado parcialmente por la situación europea, que se caracterizaba por un proceso creciente de participación política de sectores hasta entonces marginados, y por el otro, el estado de las fuerzas sociales, que puede resumirse por el momento así:

1. a) La política misma de los gobiernos anteriores engrosa los efectivos de la clase media ilustrada, ligada al sector terciario y a la administración nacional;

b) la ola inmigratoria que, junto a la creciente urbanización, multiplica el peso de las bajas clases medias o sea de la capa de pequeños comerciantes y artesanos, generalmente localizados en las grandes ciudades.

2) El desarrollo de los medios de comunicación y transporte y, en general, el proceso de centralización y nacionalización de numerosas actividades incorpora a la nación a grupos que hasta entonces mantenían un sistema de lealtades limitadas. (No debe exagerarse la

extensión de este sentimiento de pertenencia nacional más allá del área central y de los centros urbanos del interior).

3) En un eje regional, Entre Ríos y sobre todo Córdoba y Santa Fe comienzan a integrarse en el proceso de expansión económica.

Podemos retomar aquí el esquema propuesto para los años 1852-1860 y 1880, nuevamente en una situación donde se han creado tensiones que no encuentran salida por los canales tradicionales se propone un nuevo modelo: a la marginación política de los sectores mencionados en 1), 2) y 3), estos responden con una referencia a un modelo moderno: la exigencia de secularización de las instituciones políticas bajo la forma de:

a) reivindicación de la autonomía del poder político respecto a otras áreas de poder;

b) demanda de vigencia de las reglas que la rigen: la Constitución, el sufragio universal y comicios sin fraude;

c) el primer intento de estructuración de un sistema de partidos que supere la vieja práctica, del acuerdo, del tipo de la Liga de Gobernadores.

Pero estos aspectos que llamamos modernos contrastan con un recurso a valores de tipo tradicional, que se analizarán en las páginas que siguen. Lo fundamental es que se observa, como primera aproximación, la coexistencia de una base de legitimación, explícita e inmediata,⁵ de tipo sacro para reivindicaciones que pueden caracterizarse como seculares. Más adelante se intentará explicar e ilustrar esta contradicción y presentar algunas hipótesis explicativas en términos de fuerzas sociales.

1ª PARTE: EL PROGRAMA Y LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL

Ya en los primeros documentos de la Unión Cívica se restringían las reivindicaciones partidarias a los mismos temas que no excedería por muchos años su sucesora política, la Unión Cívica Radical. Así, el 2 de junio de 1891, el Comité Nacional expresaba en un manifiesto al pueblo de la República: ...ella (la UC) debía destruir el funesto

⁵ La referencia a valores trascendentes puede encontrarse en casi todas las ideologías, aun las más modernas, pero lo importante, en este caso, es que la referencia no es mediata, último eslabón de una cadena de legitimidades seculares, sino que aparece como causa inmediata y purificadora de la acción política.

sistema de opresión oficial, buscando el restablecimiento de las instituciones, la honradez gubernativa, la libertad de sufragio. y el respeto a las autonomías de los municipios y provincial .⁶ Tanto los programas como los manifiestos emanados de los más altos organismos partidarios, al igual que las declaraciones de los más encumbrados dirigentes durante la época que estudiamos, encuadran dentro de los mismos límites de reivindicación institucional-administrativa que surgen del documento transcrito.⁷

Tal como se ha esbozado en la parte introductoria creemos que el eje fundamental para el análisis del Partido Radical en este período es el de participación-marginación, y surge del examen de su programa que se agota, consciente y deliberadamente, en la lucha por la participación política; así lo indica la tesis sentada por Hipólito Yrigoyen en su tercera carta a Pedro C. Molina (diciembre de 1909):

Tal es el estado actual de la república, y extraviados viven los que piden programas a la Causa Reivindicadora. Como exigencia legal y como sanción de justicia, me hace el efecto del mandatario pidiendo rendición de cuentas al mandante o el reo interrogando y juzgando al juez .⁸ Y también: Sus censores pretenden que el título no guarde relación con la finalidad partidaria, ateniéndose a la definición que de la palabra radical hace el diccionario de la Academia, en razón de que no propende a reformas extremas de carácter social. Y esto, que para los que aprecian más la forma que el fondo resulta un defecto, constituye una virtud del Partido Radical. No es el radicalismo francés, el español ni el italiano: es el argentino . Y más adelante: El funcionamiento regular de las instituciones, repito, es lo fundamental de esta hora, y el día en que se obtenga, el mismo Partido Radical (de ello soy un convencido propagandista) concretará más su programa inicial con fórmulas que, traducidas en funciones de gobierno de legalidad que entonces han de existir, pueden ser

⁶ Gabriel del Mazo: **El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina. I: Desde los orígenes hasta la conquista de la república representativa y primer gobierno radical** , p. 308. Ed. Gure, Buenos Aires, 1957. Véase también la carta orgánica de la U. C. en Unión Cívica. Su origen, organización y tendencia. Publicación oficial recopilada por Francisco Barroetaveña, Ed. Landerberger y Conte, Buenos Aires, 1891.

⁷ Gabriel del Mazo, op. cit

⁸ Polémica Hipólito Yrigoyen - Pedro C. Molina , en Hipólito Yrigoyen: Pueblo y Gobierno, Edición a cargo de Roberto Etchepareborda, p. 189, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1956, Tomo II.

benéficas, mientras que ahora resultarían inocuas o contraproducentes, al no armonizar con el conjunto ⁹

Paralelamente al tema del sufragio aparecen con nitidez otros dos: la crítica al sensualismo de los gobiernos anteriores y el consiguiente reclamo de moralidad pública y la reivindicación de las autonomías provinciales frente al oficialismo centralista. En estos tres rasgos centraremos el análisis, siendo una de las preguntas claves el por que la Unión Cívica Radical se limita a ellos. Podemos adelantar que no estamos en condiciones de dar una respuesta definitiva sino simplemente de formular el problema y explorar algunas líneas de análisis.

1. *Federalismo y Nacionalismo*

Por una parte, se ha señalado abundantemente -desde esa época hasta el presente- la tendencia nacionalista del Partido Radical. Así lo hace, por ejemplo, el corresponsal de la Revista Argentina de Ciencias Políticas al comentar las elecciones de gobernador en Córdoba: Es hora de caracterizar, entretanto, uno de los alcances típicos de la contienda que acaba de librarse. Mientras el partido del poder se empeñaba en sostener: la acción sobre la base estrecha y localista -menguadamente localista- del rancio concepto provincial, el partido del llano (radical) desplegó, desde un principio, a todos los vientos, la bandera del nacionalismo solidario y se vio que, de los cuatro puntos del país, en consorcio evidente de ideales comunes, fraternizaba en Córdoba el sentimiento argentino.¹⁰ Pero por otra parte la concepción federalista del radicalismo entronca directamente con la tradición autonomista. Cuando el fundador del radicalismo, Leandro N. Alem, se opuso a la federalización de Buenos Aires en nombre de la mejor tradición alsinista, estaba negando en los hechos la posibilidad de constituir un Estado Nacional fuerte, que no estuviera subordinado a los poderes regionales. Esto último significaba finalmente la continuidad hegemónica del poder bonaerense que tal como lo señalara Alberdi, representaba la negación de una auténtica

⁹ Claudio R. Pozuelo: El Radicalismo argentino. Su origen y finalidad, Rev. Arg., de Ciencias Políticas, Año V, T. X, N 57, pp. 375-377, Buenos Aires, 1915.

¹⁰ Cit. por Antonio Sagarna: **Concepto del Radicalismo Argentino**, Ibíd., p. 354. Cf, también José Luis Cantilo: Ideales Políticos, p. 367 y ss., ibid.

solidaridad nacional.¹¹ Si bien Yrigoyen, como se ha señalado recientemente¹², no compartió en aquel momento la posición de Alem, el radicalismo adhirió generalmente a la tesis sentada por su fundador.¹³

Pero la contradicción es más aparente que real. En primer lugar debemos señalar que el contenido de la posición federalista ha variado: no se apoya más en el interés de la provincia de Buenos Aires en monopolizar las ventas aduaneras (federalismo autonomista) ni en la resistencia de regiones que mantienen una estructura tradicional frente a la competencia extranjera y a un nuevo estilo de vida, representados ambos por la intermediación de Buenos Aires (federalismo tradicional). La explicación de este cambio entronca directamente con una de las líneas consignadas en la introducción; los conflictos que provienen de la litoralización creciente de Córdoba y Santa Fe.

Nuestra hipótesis es que *el Partido Radical representa, en parte, la exigencia de control del proceso económico por parte, de provincias que han entrado ya, en mayor o menor medida, en una expansión de contornos modernos.*

Si bien la provincia de Córdoba aparece como centro de operaciones del movimiento roquista, la federalización y la consecuente centralización político-administrativa permiten a Buenos Aires recuperar, en cierta medida; sus posiciones anteriores. Y son las provincias de Córdoba y Santa Fe -que abandonan la situación tradicional en la medida en que reciben de más en más el aporte inmigratorio y la inversión de capitales, y en que extienden su red ferroviaria y diversifican su estructura productiva con el vuelco a la agricultura- las que intentarán asumir, hacia fines de siglo, el liderazgo regional frente a un oficialismo identificado con una política de fuerte centralismo portuario.

Puede ser de importancia retomar lo dicho acerca de la contradicción aparente entre nacionalismo y federalismo en el Partido Radical, distinguiendo los conceptos de centralismo y nacionalismo ya

¹¹ La tesis de Alem sobre la federalización puede verse en: **Leandro Alem Mensaje y Destino**, Tomo III, Ed. a cargo de R. Etchepareborda, Raigal, Buenos Aires, 1955.

¹² Jorge Abelardo Ramos: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, pp. 224-5. Ed. La Rreja, Buenos Aires, 1961.

¹³ Cf. Prólogo de G. del Mazo a: Leandro Alem: **Autonomismo y Centralismo**, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1954.

que en un momento determinado, 1880, se presentan identificados en los hechos. En efecto, puede decirse que hasta mediados de siglo centralismo ¹⁴ significa puro monopolio bonaerense y estancamiento o retroceso del interior del país (con la probable excepción de la provincia de Entre Ríos) que mantienen o intentan mantener una estructura productiva tradicional.

El federalismo autonomista y el tradicional, como hemos sugerido, tienden a conservar esta situación; pero en 1880 y aun antes quizás, la política centralista cambia parcialmente de signo o digamos mejor que aparece un nuevo tipo de política centralista que lleva a cabo la nacionalización de Buenos Aires, vieja reivindicación federalista, y promueve la unificación política y económica del país. Es justamente esta unificación, que refuerza el desarrollo de un mercado nacional e incorpora al mercado internacional a nuevos sectores del litoral, la que permitirá el cambio del contenido de la posición federal, que aparece en la Unión Cívica Radical despojada en gran parte de sus contenidos tradicionales y autonomistas en la medida misma en que representa las exigencias del litoral en expansión.

El federalismo radical, entonces, encarna en gran medida la exigencia de extensión regional del control del proceso total y tiene como plataforma un partido estructurado en escala nacional. Puede identificarse como vertiente nacionalista, si definimos nacionalismo como un sistema de lealtades a nivel de la sociedad global sobre la base de una referencia a valores compartidos.

2. Reclamo de Moralidad Pública y Limitación al Sufragio Universal.

El primero de estos rasgos, típico de un programa de clase media, aparece en nuestro caso como reacción frente a los elementos tradicionales que subsisten en una actividad económica que sólo parcialmente se orienta hacia un modelo desarrollado.

En efecto, en relación al tipo ideal de ascesis capitalista con que Weber caracteriza los primeros grupos industriales, es evidente que nuestra burguesía comercial y financiera (y por añadidura en gran parte terrateniente) que detenta el poder político, se lanza por vías totalmente opuestas: se puede retener como rasgo característico el

¹⁴ Debe entenderse que cuando nos referimos a centralismo extraemos la noción de la práctica histórica dejando a un lado la problemática unitarios y federales, ajena al objeto de este trabajo.

consumo inmediato (a todos los niveles) por oposición a un aplazamiento que redundaría en beneficio de la inversión productiva. Esta actitud se conecta con el tipo de orientación hacia el consumo de lo que se ha llamado frutos del progreso técnico, unido a la aceptación de la teoría de la división internacional del trabajo y el rechazo -implícito o explícito- de un proceso de industrialización autosostenido.

Dichos elementos tradicionales (especulación, negociados, consumo conspicuo, etcétera) aparecerán como responsables de la crisis de 1890 y serán integrados como punta de lanza en el programa del Partido Radical; éste reacciona limitándose a una reivindicación moral que actúa, a su vez, como legitimación de la exigencia de poder, concibiéndose así al partido como la Causa Reparadora. Esta percepción de la teoría y la acción política entronca, por otra parte, con la versión krausiana del kantismo.¹⁵ En esta cosmovisión moralista, la causa se confunde con la nación, representando un momento particular de su desarrollo, la Reparación Moral: Sobre esa cumbre de gloriosas rutas hacia todas las ascensiones es que Usted ha blasfemado -dice Yrigoyen dirigiéndose a Pedro Molina- y de los artífices, sus compatriotas y correligionarios es que usted ha renegado. Maldiga, entonces, a la Patria misma, porque no es posible concebir mayor identidad.¹⁶

Esta frase de Hipólito Yrigoyen marcará, por mucho tiempo, la ideología radical y dará lugar a una de las paradojas de esta agrupación -luego una de las constantes de la vida político-institucional argentina-. Quienes postulaban una democracia representativa negaban de hecho, al no percibirse como parcialidad, la posibilidad de disensión mínima necesaria para el funcionamiento de una sociedad pluralista.¹⁷

Sólo ante la perspectiva del acceso a la función pública comienza a producirse cierta agitación en torno a la necesidad de estructurar un programa de gobierno que abarque todos los matices de la vida nacional. El importante dirigente santafecino, R. Caballero, se refería a este problema en los siguientes términos: Y como el radicalismo es

¹⁵ Carlos J. Rodríguez: **Hipólito Yrigoyen. Su revolución política y social**, pp. 175 y ss., Ed. La Facultad, Buenos Aires, 1943.

¹⁶ Polémica Yrigoyen-Molina, op. cit., p. 127. (Primera carta).

¹⁷ Para este tema, cf Kalman Silvert: Liderazgo político y debilidad institucional en la Argentina, Desarrollo Económico, Vol. I, N 3, pp. 259-260, Buenos Aires, 1961.

eso, lo repito, la coalición de todos los partidarios de la libertad de sufragio, y como esa libertad ya ha sido conquistada, hay que declarar, porque así lo prometimos en días de incertidumbre para toda la República, que el viejo radicalismo ha cumplido su misión histórica. Pero esta declaración no debe entristecer a nadie, porque el radicalismo no va a morir, sino que debe transformarse para bien de todos en un gran partido de estructura moderna, con instituciones para su gobierno y desenvolvimiento (...) con programa de ideas .¹⁸ Coincidentemente en el seno de la Convención Nacional, reunida con motivo de las elecciones presidenciales, se presentaba un proyecto de programa con la siguiente fundamentación: Mereceríamos el mote de partido primario si solamente nos congregase el anhelo por el triunfo de La democracia, si no tuviéramos (...) aspiraciones de mejoría económica, convicciones definidas en todas las ramas de gobierno . Y más adelante, haciendo referencia a las dificultades emergentes del vacío programático , se dice: ...la falta de un programa nos ha ocasionado verdaderas congojas en nuestra actuación parlamentaria, tronchando nuestras iniciativas y atándonos en los debates, por el terror de chocar con otros diputados correligionarios o mantener en distintos lugares teorías contradictorias por los amigos de nuestra causa .¹⁹

De las declaraciones citadas surge una conclusión casi obvia: que el radicalismo sea la coalición de todos los partidarios de la libertad de sufragio puede traducirse diciendo que los futuros electores radicales lo son en tanto motivados por un deseo de participación política; y el último párrafo reproducido evidencia la heterogeneidad en cuanto a orientaciones políticas concretas en el seno del partido. Esta heterogeneidad está de alguna manera implicada en lo anterior. En efecto, no se trata de grupos unidos sobre la base de una situación similar frente a problemas económicos o sociales, sino que su único común denominador es la marginación política. En las partes de este trabajo dedicadas al análisis electoral y al de los representantes parlamentarios, desarrollaremos también otro factor de

¹⁸ **Discursos parlamentarios y documentos políticos del Dr. Ricardo Caballero**, p. 257, Compilación de Roberto Ortelli, Ed. El Inca, Buenos Aires, 1929.

¹⁹ Isaías R. Amado: Contribución para la redacción de un programa del partido en **Revista Argentina de Ciencias Políticas**, Año VI, T. XII, N° 68, pp. 94 y 101, Buenos Aires, 1916.

heterogeneidad: el sugerido por las diferencias estructurales entre base electoral y élite.

Señalemos asimismo que esta falta de programa fue objeto de numerosas críticas por parte de sus adversarios. Ya en 1898 Justo, en su polémica con Ferri, sentaba la tesis de que no había diferencias fundamentales entre radicales y oficialistas, por ser ambos representantes de la caduca política criolla.²⁰ Y también: Algunos, en el primer momento, temieron o fingieron temer a radicales y socialistas. Veamos. El programa de aquellos es, empero, extremadamente moderado y hasta conservador, y los expone, si no amplían y precisan, a perder muchos votos independientes.²¹

En este punto la consideración del problema debe desdoblarse en dos aspectos: 1) la evaluación del énfasis en la participación y asimismo de la forma en que se define el camino hacia dicha participación; y 2) la explicación de la ausencia de un programa más inclusivo.

1) Los juicios antes citados escamotean el significado de la parcialmente limitada reivindicación radical de ampliación de las bases del poder político que consiste, a nuestro juicio, en la asimilación por canales institucionalizados de sectores recientemente movilizados.

Esta proposición no implica, de ninguna manera, un juicio de valor acerca de los méritos de un proceso de integración política de este tipo. Se trata simplemente de constatar un hecho y nos parece relevante hacerlo con este sistema de conceptos. En este sentido basta señalar la diferencia entre la vía revolucionaria originariamente tentada por Yrigoyen -y que posiblemente prefiriera hasta el final- con el acceso por la extensión del voto, graciosamente otorgada por el presidente Sáenz Peña.

En cuanto al proceso de asimilación utilizamos el modelo propuesto por G. Germani,²² aunque aplicándolo a otra situación histórica, y

²⁰ El Partido Socialista en la República Argentina . Polémica Ferri-Justo, pp. 8 y ss., Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1915.

²¹ R. Wilmart: Las elecciones marzo-abril en la Capital. Las elecciones anteriores. Enseñanzas y proyecciones , **Revista Argentina de Ciencias Políticas**, Año III, T. 2, pp. 126-7, Buenos Aires, 1913.

²² ...podemos definir como integración una forma particular de intervención de los grupos movilizados: a) por un lado se lleva a cabo dentro de canales institucionalizados en virtud del régimen político imperante (y tal intervención posee, por lo menos, un cierto grado de efectividad además de un reconocimiento formal) y b)

manteniendo el concepto originario de movilización de K. Deutsch,²³ que es reformulado por Germani en dicho trabajo.

Para Deutsch sectores movilizados son aquellos que, alcanzados por la extensión del sistema de comunicaciones -definido, en la forma más amplia- adquieren un sentimiento de identificación con la unidad nacional. Estos sectores serían en nuestro caso, y tal como se lo ha indicado en la parte introductoria, fundamentalmente el área cubierta por las provincias de Córdoba y Santa Fe, grupos de clases medias y bajas porteñas y la mayor parte de los centros urbanos del interior.

2) En cuanto a este segundo punto el problema es más arduo, pues consiste en intentar explicar por qué no sucedió algo que debería haber sucedido si nos guiamos por el patrón de otros partidos radicales o movimientos de clase media en general.

Digamos en principio que nos parece subrayable la peculiar coyuntura política en que se desarrolla el partido radical y cuya diferencia con la situación en que se insertan, por ejemplo, el partido radical francés (y otros similares europeos) y los partidos chilenos o uruguayos²⁴ podría explicarse por el acelerado proceso de cambio de la estructura social argentina, debida en lo fundamental a su adaptación creciente al mercado internacional y al impacto del proceso inmigratorio. Vemos así que el radicalismo queda encerrado entre dos corrientes que lo privan de muchas banderas que fueron clásicas de movimientos semejantes: el roquismo-juarizmo, que promueve la secularización y nacionalización del aparato estatal y el

por el otro es percibida y experimentada como legítima por los grupos movilizados, debiéndose agregar que en ese sentimiento de legitimidad está también englobado, de manera explícita o implícita, conciente o inconciente, el cuadro institucional global, es decir, el régimen político, por un lado y, por lo menos, ciertos valores básicos que aseguran un mínimo de integración en la estructura social Gino Germani, Contribución a las Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología (Seminario Interdisciplinario sobre el desarrollo económico y social de la Argentina): Clases populares y Democracia representativa en América Latina . p 7 Y 8, Buenos Aires, 1961.

²³ Karl W. Deutsch: Nationalism and Social Communication, pp. 100 y ss., John Wiley & Sons, Inc. New York, The Technology Press of The Massachusetts Institute of - Technology y Chapman & Hall, Ltd., London, 1953.

²⁴ Una de las variables que pueden ser significativas en este sentido, es la violencia del choque inmigración - sociedad criolla, que no existe casi en Chile, debido a que el impacto inmigratorio es insignificante, y en Uruguay, a la inversa, porque la resistencia de la sociedad criolla fue mínima en comparación a la magnitud de la inmigración; en este aspecto es posible que ambas difieran de la situación argentina.

conjunto de leyes laicas, y muy poco tiempo después el socialismo, que reivindicará los derechos sociales que fue por ejemplo uno de los temas más importantes del batllismo de la primera época.

Esto lleva a esbozar otra explicación, a nivel de estrategia política: ésta consistirá en el rechazo total de los valores más evidentes del adversario -en forma implícita o explícita- y que en este caso se caracterizan por el rol central de la actividad y el progreso económicos.

Digamos a modo de conclusión provisoria que el radicalismo anterior a 1916, frente al énfasis en lo económico dado por el movimiento de 1880, aparece con un recurso a valores metafísicos, constituyéndose alrededor de la exigencia de participación en forma casi exclusiva.

Aparte de lo anotado precedentemente, que iría en el sentido de una conducta racional en la lucha por el poder, la hipótesis más rica debe ubicarse y lógicamente, a nivel de las fuerzas sociales. En efecto, este movimiento de reagrupamiento sobre bases que páginas atrás hemos llamado sacras (la Causa, la Reparación Nacional, la Moralización, etc.), este recurso en cuanto a símbolos explícitos a valores tradicionales frente a una corriente que se legitima en forma relativamente moderna, no se reduce a una pura lógica de las ideas. Como intentaremos demostrar más adelante, el núcleo del soporte electoral del radicalismo está constituido por sectores urbanos nativos ligados al proceso de expansión económica de las últimas décadas. Pero esta expansión no genera un desarrollo industrial significativo, y dichos sectores pueden caracterizarse; al menos en el período inicial de consolidación de la ideología radical, fundamentalmente como terciarios o dependientes.²⁵ En cuanto a las élites -nos referimos a los representantes radicales al Parlamento- veremos que están insertadas en su gran mayoría en la estructura económica tradicional.

El rasgo común a ambos componentes es la marginación política y la ausencia de un grupo económicamente dinámico de dimensiones significativas; no es difícil apuntar, entonces, a partir de estos dos

²⁵ Bert Hoselitz ha señalado recientemente el contenido distributivo de las aspiraciones de nuestros estratos medios, y la consiguiente repercusión de esa actitud en la expansión y desarrollo de nuestra capacidad productiva. Cf. Bert Hoselitz: El desarrollo económico en América Latina, p. 13, Publicación interna de Historia Social Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1961.

datos, una primera hipótesis explicativa del énfasis casi exclusivo en el acceso al poder político en el programa radical.

En este sentido, son reveladoras las declaraciones de la época que se refieren al Partido Radical, cuyo interés sociológico es, además, pertinente subrayar: El interés de la clase media por oposición al burgués opulento, no es de orden económico... ; y más adelante: El espíritu democrático exige la disociación del poder, de los honores y de la riqueza. Tal es el interés de la clase media .²⁶

3. Notas sobre la Organización Interna del Partido Radical

Es de hacer notar que la estructuración interna del partido presenta los mismos rasgos de aparente incongruencia que señalamos precedentemente. En este sentido el radicalismo asume las formas particulares en materia organizativa que caracterizaron a los partidos liberales europeos ligados, al igual que el nuestro, a la vigencia del sufragio universal. Esto implica, evidentemente, un mayor grado de racionalidad y representatividad en la vida política con respecto a las normas que regían el funcionamiento anterior, característico de sociedades cerradas. Así, el artículo 1º del Título I de la Carta Orgánica sancionada en 1892 establecía: La Unión Cívica Radical será gobernada por una Convención Nacional, por Convenciones de la Capital y de las Provincias, por un Comité Nacional, por Comités de la Capital y de las Provincias .²⁷ De esta manera, teniendo como elemento de base el Comité, el radicalismo se organiza de acuerdo a las exigencias que planteará a los partidos la nueva situación

²⁶ Es posible señalar también, ciertas semejanzas entre el radicalismo y el jacksonismo americano. Aunque personalidades diferentes, el elemento carismático aparece, también, como factor importante en las campañas de Jackson e Yrigoyen. Cierta indefinición ideológica es común a ambos movimientos, a pesar de que uno de los elementos más salientes en el caso de Jackson, fuera la guerra contra el Banco del Estado. De la misma manera puede hablarse de similitud en la existencia de un background moralista. Pero hay una diferencia que es fundamental: la reivindicación distributiva del jacksonismo aparece cuando el proceso de industrialización y desarrollo nacional estaba ya relativamente consolidado, mientras que en la Argentina, este proceso sólo puede haber sido percibido como consecuencia de la ilusión óptica creada por la expansión ochentista .

Cf. para este tema: Marvin Meyers: **The Jacksonian Persuasion, Politics & Belief** pp. 3 a 15, Vintage Books, New York, 1960 y también: Arthur M. Schlesinger Jr.: *The Age of Jackson*, Cap. VII, Eyre and Spottiswoode, London, 1947.

²⁷ Gabriel del Mazo, op. cit., p. 132.

institucional, apareciendo como la primera agrupación de perfiles nacionales y populares que conoce el país. Por este medio el partido se propone dar a conocer nuevas élites, cuyo prestigio descansará ahora en el respaldo de una estructura mayoritaria como única forma de competir frente al público electoral con las clases dirigentes tradicionales, ya conocidas por la población. Desde ya que esta estructuración tiene las limitaciones propias de su situación embrionaria. Duverger las ha señalado con claridad: En suma, el comité tiene un carácter semipermanente: no es ya una institución ocasional nacida para una sola campaña electoral y muerta con ella; pero no es, todavía, una institución totalmente permanente parecida a los partidos modernos, para los que la agitación y la propaganda no cesan jamás. Y más adelante: Los comités constituyen un tipo arcaico de estructura de los partidos políticos. Forman la organización normal de los partidos en un régimen de sufragio censatorio, o en un sistema de sufragio universal todavía en sus inicios.²⁸

En el caso específico del radicalismo a estas limitaciones propias de los partidos de este tipo se sumarán otras que surgen de la abstención electoral y de la consiguiente preparación del partido, durante muchos años, para la actividad clandestina y conspirativa. La combinación de ambos elementos tiene consecuencias que nos parece relevante señalar:

1. La limitación en el carácter representativo surgirá como consecuencia de dos factores: a) la necesidad de prestigiar dirigentes para las elecciones llevará a las filas del partido muchos hombres no muy relacionados con la masa de afiliados de la agrupación; y b) esta característica se verá acentuada porque la acción clandestina tiende a incrementar la cooptación de dirigentes obviando las consultas a la base.

Este hecho ha sido destacado con suma justeza por un comentarista político de la época: Nuestro partido popular siempre ha afirmado su credo democrático; pero la vaguedad de la aspiración permite la coexistencia de intereses irreductibles, y creo que la especificación de la manera de producirlos produciría una escisión dentro del partido. Y lo creo así porque muchos de sus dirigentes, por su origen, por su condición social y por su temperamento, tienen intereses contrarios a los de la clase media, debiendo, en

²⁸ Maurice Duverger: **Los partidos políticos**, pp. 46-7, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957.

consecuencia, buscarse la explicación de su participación en el partido popular en motivos ajenos al interés democrático radical.²⁹ Esta referencia al grupo azul resultó profética, ya que el mismo se separará del partido muchos años después, dando lugar a la formación del antipersonalismo. Pero en los años formativos sus hombres ocupaban puestos importantes en el Comité de la Provincia de Buenos Aires, centro de la acción conspirativa, e integraban en número crecido las listas de candidatos para las contiendas electorales.

2. Ligado al tema anterior se encuentra el problema de la falta de funcionamiento de los organismos partidarios previstos por la carta orgánica. La influencia de la actividad clandestina en este fenómeno es por demás evidente.³⁰

3. La clandestinidad también repercute sobre la organización federativa dando lógica preponderancia a los centros más fuertes, más concretamente, al Comité bonaerense. Este hecho aparece con bastante claridad en ocasión de las revoluciones radicales en 1893, donde el plan de características y alcances nacionales de Alem apareció boicoteado por el Comité bonaerense, que de esta manera asentó su rol hegemónico.

La propaganda partidaria, efectuada con motivo de los actos electorales reflejará también estos elementos tradicionales que hemos destacado al analizar los programas y la organización partidaria. El Partido Radical representa, en la propaganda política, ese espíritu metafísico de que he hecho mérito. En ellas no hay ideas concretas, principios prácticos de gobierno, pero se repiten con insistencia esas palabras símbolos que suenan tan bien y que estimulan la adoración de las masas que lo siguen ... La difusión y el prestigio de este partido emanan del culto de los símbolos mencionados que constituye el espíritu bueno de esta religión política que para su complemento tiene también su espíritu del mal, el demonio, representado siempre por el enemigo antiguo: el oficialismo.³¹

²⁹ L. Maupas: Trascendencias políticas de la Nueva Ley Electoral en R. A. de C. P., Año II, N 22, Buenos Aires, 1912, p. 426. ,

³⁰ Polémica citada, pp., 162-3.

³¹ A. Peralta: El pueblo quiere principios , pp. 144-45 en R. A. de C. P., Año III, Tomo VI, N° 32, Buenos Aires, 1913.

IIª PARTE: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN EN LA DÉCADA DEL 80

Como se sabe, la expansión ocurrida en la década del 80 alcanzó índices no conocidos por el país, inclusive tomando la suma de sus momentos anteriores.³²

Pero es conveniente destacar que este proceso, como ha sucedido en la mayoría de los países periféricos, estuvo lejos de alcanzar la sentencia de normalidad en que transcurrieron procesos similares en los países de vieja industrialización de la Europa Continental y los Estados Unidos. La fragilidad de la estructura económica consolidada en la década del 80 resultó similar a la inestabilidad del orden institucional, y ambos se vieron igualmente sacudidos por la crisis de 1930, cuando variaron fundamentalmente las condiciones en las cuales descansaba todo el andamiaje elaborado en la época estudiada. Por tal razón nos parece conveniente, antes de analizar las mutaciones que produjo el proceso ochentista, apuntar algunas de sus características más salientes lo que podrá darnos un panorama esquemático de su contenido.

Ford ha descripto ese proceso de la siguiente manera: En resumen, el desarrollo económico que fue primeramente atribuido al capital externo y a la inmigración, adquirió la forma de la expansión de la producción para la exportación. Sin embargo se originaron otros beneficios: se desarrollaron peculiares especialidades; el crecimiento del sistema ferroviario amplió el mercado doméstico para productos como el azúcar, vinos y tabacos, mientras molinos harineros, curtidurías, cervecerías y una industria cotidiana comenzaban a enraizarse en los comienzos del siglo XX. Sin embargo, para 1914 Argentina no había entrado en la fase industrial.³³ De aquí surge claro que la expansión económica consistió fundamentalmente en el crecimiento vertiginoso de las estructuras exportadoras con asiento en el litoral. El proceso de tecnificación (en una secuencia que va desde el alambrado hasta el frigorífico) y de ampliación de la

³² John H. Williams: *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money. 1880-1900*, p. 27, Harvard Economic Studies, N9 22, Harvard University Press 1920.

³³ A. G. Ford: *The Gold Standard 1880-1914. Britain and Argentina*, p. 89, Clarendon Press, Oxford University Press, 1962.

actividad pecuaria (conquista de nuevas tierras fértiles) se vio acompañada por un dinámico desarrollo de la agricultura, primero en su forma autónoma (colonias santafecinas) y luego como apéndice de la ganadería con la expansión cerealista en la provincia de Buenos Aires. La situación favorable en el mercado internacional y la decisión política de la élite ochentista de consolidar la paz y la unión nacional proporcionaron al país dos elementos esenciales para generar la expansión: capital y mano de obra. Se hizo posible así el desarrollo del sector servicios: ferrocarriles, bancos, puertos, etc., que consolidó aún más la estructuración de la economía nacional. De más está decir que la conjunción de estos elementos incrementó vigorosamente el proceso de modernización produciendo un impacto transformador en la sociedad nativa. Toda una etapa de la historia argentina, la que transcurre desde la Organización Nacional hasta 1930, estará signada por este proceso.

La modernización sin desarrollo industrial, rasgo común en los países periféricos, produce deformaciones que deben ser tenidas en cuenta. La primera, de carácter general, está referida a la incapacidad de generar un proceso autosostenido a largo plazo como el que caracterizó a los países de vieja industrialización. La inelasticidad del sector líder de la economía argentina -la ganadería- y de los procesos que genera un sistema sustentado en la exportación de las materias primas hace imposible la repetición de una secuencia tal como la clásica serie de sectores líderes en la economía inglesa, descrita por Rostow, y que tuvo su punto de arranque en el desarrollo de la manufactura textil.³⁴ Se conecta con esta situación la hipótesis de que los efectos multiplicadores o secundarios de las inversiones realizadas en la región exportadora, tienen lugar en los países exportadores de capital y no en las zonas geográficas donde están localizados.³⁵ De esta manera, y dada la magnitud del caso argentino, muchas de las consecuencias del proceso de modernización tuvieron lugar sin el basamento estabilizador necesario que le otorga un crecimiento autosostenido, con lo cual se introdujeron importantes factores de distorsión

³⁴ W. W. Rostow: *The Process of Economic Growth*, pp, 299-307, Second Edition; Oxford, at the Clarendon Press, 1960

³⁵ Aníbal Pinto Santa Cruz: *El impacto del capitalismo en América Latina*, pp. 40-41, **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, quinta época, año VI, N 1, Buenos Aires, Enero-marzo de 1961.

socio-política. En Argentina de aquel entonces el ejemplo del proceso de urbanización es bien típico. El crecimiento constante de las tasas de urbanización -se ha señalado que, rebasados ciertos índices, no son significativas de la continuidad de la modernización-³⁶ no fue consecuencia de una ampliación del campo productivo, sino producto de ciertos desfases entre la política de entrega de tierra y la entrada de inmigrantes.

Sin embargo, la mayor distorsión parece surgir del impacto diferencial del proceso en las distintas regiones del país. Su contenido e implicaciones han sido bien descriptos: sus manifestaciones más visibles son, sin duda, lo que podríamos llamar la asincronía tecnológica y geográfica: el uso de los productos de la tecnología más reciente al lado de la supervivencia de instrumentos ya pretéritos, o el contraste entre áreas desarrolladas y áreas atrasadas dentro de un mismo país.³⁷

En la Argentina este proceso es sumamente complejo y presenta, a partir de Caseros, sustituciones y matices de importancia que van alterando el enfrentamiento secular entre Buenos Aires y el resto del país, cuya simbolización más aguda fue, sin duda, la época del enfrentamiento armado entre el gobierno de la Confederación con sede en Paraná y el entonces estado separatista bonaerense. A partir de aquí se produce un desgajamiento del frente provincial, iniciándose el proceso de litoralización que abarca en primer lugar a Entre Ríos (otrora rectora de la coalición antibonaerense) y posteriormente, Santa Fe y Córdoba. De esta manera el litoral geográfico comienza a lograr una implementación técnico-económica cuyas causas fundamentales fueron la apertura de los ríos interiores (en los casos Santa Fe y Entre Ríos) y la prolongación de las líneas férreas, en el caso de la provincia mediterránea. Es de hacer notar que estas provincias jugaron un papel fundamental en Caseros y en los acontecimientos de 1880, respectivamente.

Pero conjuntamente con este proceso de expansión de la zona litoralense ligada al mercado ultramarino, se fue acentuando el estancamiento que ya padecían las provincias del interior, otrora prósperas en virtud de la existencia de artesanías locales que poco a

³⁶ Daniel Lerner: *The Passing of Traditional Society*, op. tit.

³⁷ Gino Germani: *Clases populares y democracia representativa en América Latina*, p. 23, *Desarrollo Económico*, Vol. 2, N 2, Buenos Aires, Julio-setiembre, 1962.

poco fueron destruidas con la competencia de la manufactura externa. No es ésta la causa única del estancamiento provincial que alcanza, en algunas regiones, cifras harto significativas,³⁸ sino que el mismo impacto del auge litoralense agravó aún más la situación, en la medida en que produjo una suerte de efecto de demostración que incidió negativamente en la ya escasa acumulación de capital existente en esas regiones. Tal el caso descrito por Terry³⁹ en las provincias de Catamarca y de La Rioja de la política de Bancos Garantidos, una de cuyas finalidades era promover el desarrollo regional, pero que debido a la radicación de sucursales de importantes establecimientos comerciales bonaerenses, derivó en el hecho de que el circulante emitido para la promoción provincial emigrara nuevamente hacia el lugar de origen. Aníbal Pinto Santa Cruz ha explicado recientemente este proceso con claridad: partimos de la base de que en una economía de mercado, tanto los recursos productivos como las iniciativas de los propietarios se canalizan hacia aquellos puntos que son estimulados por la demanda. Ahora bien, en el caso de las economías sub-desarrolladas insertadas en el patrón de crecimiento hacia afuera, aquellos incentivos provenían del exterior. En cambio, los que podían surgir del interior (que habrían sido indispensables para el desenvolvimiento industrial y hacia adentro) estaban ateridos por una condición común a todos los países latinoamericanos y que sigue siendo principal: la estructura y ritmo de la economía agraria.⁴⁰

A la debilidad de las economías regionales del interior debe añadirse también la marginalidad de la propia industria litoralense, tal cual lo señalara Ford, industria que crece subsidiariamente al desarrollo del sector agropecuario.

La falta de una política empresaria agresiva por parte de los industriales se evidencia en la actuación de su órgano representativo, la Unión Industrial, que actuó hasta 1930 con especial cuidado de

³⁸ Sergio Bagú: Evolución Histórica de la estratificación social en la Argentina, p. 20, Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1961, N 10, public. interna.

³⁹ José A. Terry: **La Crisis**, 1885-1892, p. 110, Buenos Aires, 1932.

⁴⁰ A. Pinto Santa Cruz, op. cit., p. 46.

no exceder los límites impuestos a la industria por sectores ligados a las actividades agropecuarias y al mercado ultramarino.⁴¹

La ausencia de sectores empresarios con actividades sustitutivas hizo que el predominio de los ganaderos litoralenses fuese indisputado en todo este período histórico. Dentro del mismo sector agropecuario es dable observar esta característica en lo que concierne a la agricultura. Si en las primeras épocas de la Organización Nacional el desarrollo agrícola estuvo ligado al proceso de colonización -Santa Fe, Entre Ríos y luego el sur de Córdoba- con lo cual se creó un estrato de pequeños y medianos granjeros relativamente autónomos -con las consecuencias institucionales que lleva implícitas este fenómeno-, en las cercanías de 1890 este proceso comienza a sufrir mutaciones de importancia. Por un instante, en los primeros días de las colonias santafecinas, parecía que el colono próspero e independiente emergía para poblar el desierto. Esta esperanza se desvaneció en el momento en que el valor de la tierra empezó a subir, en que el propietario perdió interés en venderla y era que los chacareros se veían obligados a tomar el camino de la agricultura extensiva. Esta evolución que tuvo lugar en La Provincia de Buenos Aires, y que modificó la estructura del sector agrícola, se produjo en función de los intereses de los ganaderos bonaerenses. En consecuencia, para la formación de praderas cercanas a puertos, se necesitaban cultivadores de trigo en Buenos Aires para fraccionar la tierra y alfalfarla, proposición cara e imposible para los ganaderos logrando solos con sus propios recursos.⁴² Luego veremos las implicaciones políticas de este proceso.

De esta manera, es lógico que la expansión del 80 produjese el fenómeno de asincronía también dentro de la propia región litoralense, dadas las características antes señaladas de sus sectores líderes. De allí la coexistencia entre sectores modernizados y tradicionales aun dentro de la Prov. de Buenos Aires, la más próspera del país.

El análisis crítico realizado anteriormente, debe estar referido, sin embargo, a las importantes transformaciones operadas en la sociedad

⁴¹ Este comentario nos fue sugerido por una investigación sobre el tema que realizaron, para el Depto. de Sociología de la Univ. de Buenos Aires Hugo Berlatsky y Silvia Novick (inérita).

⁴² James Scobie: Significación del trigo en el desarrollo argentino, **Rev. Ciencias Económicas**, Año XLV. (III), Oct., Nov. y Dbre., 1960, pp. 404-s.

global que trajo aparejadas el auge en 1880, sobre todo si se tiene en cuenta el alto grado de modernización que ellas provocaron en la estructura socio-institucional. Trataremos de referirnos a algunas, con la previa aclaración de que su comprensión sólo será posible si se tiene en cuenta el proceso en su conjunto.

Habría que señalar, en primer lugar, los cambios producidos a nivel inter-regional a los cuales nos referimos anteriormente. Es de interés primordial recalcar que a pesar del estancamiento de las provincias del interior se produce una extensión del área del poder nacional como consecuencia del proceso de litoralización, proceso al cual está íntimamente ligado el radicalismo. Durante la década del 80 se nota un importante descenso en el peso relativo bonaerense en función del crecimiento de las demás provincias litorales (Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos).⁴³ Desde ya que este fenómeno, perceptible al nivel económico, tiene su correlato político: baste recordar para ello el rol fundamental que desempeñaron estas provincias, sobre todo Córdoba, en las campañas políticas de Roca y Juárez Celman. En segundo lugar y estrechamente vinculado con lo anterior, todo este proceso de litoralización provocó consecuencias de magnitud en estas provincias, modificando sustancialmente la estructura social y las pautas de valores prevalecientes en la sociedad tradicional. Algunos de los aspectos más salientes de este proceso fueron los siguientes:

a) Diversificación de la actividad económica debido a la expansión masiva de la producción y a la ampliación de las relaciones con el mercado ultramarino;⁴⁴

b) Como consecuencia de lo anterior se multiplican los canales de ascenso económico lo que determina un incremento de la movilidad de la población litoralense, lo cual se conecta no solamente con la aparición de nuevas actividades, sino también con la flexibilización de las vías de acceso a las tradicionales, a través, entre otros factores, de la especulación con tierras y de la ligazón de intereses entre actividades dispares. El crecimiento vertiginoso en el número de Sociedades Anónimas, muchas de ellas ligadas a las actividades primarias, está hablando de una mayor despersonalización en esta

⁴³ O. Cornblit, E. Gallo (h) y A. O Connell: La generación del 80 y su proyecto: Antecedentes y consecuencias , p. 40, en **Desarrollo Económico**, Vol. I, N 4. Buenos Aires, 1962.

⁴⁴ S S. Bagú: La estructuración económica en la etapa formativa de la Argentina moderna , en **Desarrollo Económico**, Vol. I, NO 2, Julio-setiembre, 1961, Buenos Aires.

área conjuntamente con un incremento en la posibilidad de participación. En algunos sectores se produce inclusive una suerte de acuerdo no competitivo en cuanto a las inversiones: los grupos locales, por ejemplo, se orientaron más bien hacia la especulación en tierra, dejando en manos del capital extranjero otras radicaciones no menos productivas como el ferrocarril;⁴⁵ y

c) la dedicación a la actividad económica comienza a adquirir prestigio en una sociedad que salvo en lo referente a la propiedad territorial la había marginado considerablemente. Esta legitimación de la *vide* económica se patentiza en casi toda la literatura de la época.

La Bolsa de Julián Martel, clásico de la novela argentina de fines de siglo, exterioriza en parte el resentimiento que en sectores tradicionales, ahora marginados, provoca la nueva situación. Asimismo, en la literatura se refleja la importancia y el prestigio que adquiere en la nueva sociedad la tenencia de dinero y el consumo de lujo que el mismo permite, tipo de consumo que es fomentado desde las mismas esferas oficiales lo que acentúa la preeminencia de la actividad económica sobre todos los demás sectores de la vida nacional.⁴⁶

Uno de los efectos de estos cambios en el campo del poder económico-social fue el ascenso de nuevos sectores anteriormente no participantes y correlativamente el descenso de grupos otrora significativos en el más alto nivel de la sociedad nativa. Tal como señala Ferns,⁴⁷ la entrada masiva de capital a través de la inmigración y de las inversiones extranjeras varió fundamentalmente el cuadro de una sociedad de consumo austero.

Ferns ha descrito este proceso en relación a la clase dirigente argentina: Relacionado con este desarrollo (de la inversión en la industria agropecuaria) estuvo el crecimiento del gasto conspicuo en la clase terrateniente. En los viejos tiempos, antes de los ferrocarriles, sólo grandes caudillos como el General Urquiza mantenían un estilo de *vide* feudal. El promedio de los estancieros tendían a vivir más como Hudson lo había descrito- en *The purple land* . En 1880, sin embargo, las estructuras imitando los chateaux franceses y las mansiones de campo inglesas empezaron a surgir en las pampas. Los

⁴⁵ O. Cornblit y otros: op. cit. pág. 39.

⁴⁶ O. Cornblit y otros: op. cit., pág. 34-35.

⁴⁷ H. S. Ferns: op. cit. pág. 423.

magnates argentinos se empezaron a congregarse en París y sus hijos a asistir a escuelas inglesas .

Aunque más no sea someramente (pues analizaremos con más detalle este proceso en un capítulo posterior) intentaremos dar un bosquejo de las principales mutaciones de los grupos que detentaron antes y después del 80 el poder económico-social:

a) Sectores de nueva promoción económica que ascienden rápidamente como consecuencia de los cambios señalados en el campo de las actividades económicas y en la percepción de las mismas. Estos nuevos sectores serán uno de los grupos más dinámicos del roquismo-juarismo sobre todo en el interior del país⁴⁸ (algunos de ellos quedaron marginados del poder político-administrativo a ingresaron luego a la Unión Cívica Radical). Es interesante destacar que en el caso de la U. C. R. este fenómeno será especialmente visible en el litoral a la inversa de lo que ocurrió en el roquismo-juarismo.

b) En los sectores que antaño detentaron poder económico y tuvieron prestigio social se observan dos grupos disímiles. Mientras uno de ellos, fuertes propietarios territoriales bonaerenses, se adecuó al proceso expansionista y aumentó su esfera de poder, otros sectores menos consolidados y ligados a actividades agropecuarias y comerciales más tradicionales comenzaron a perder la influencia de que habían gozado anteriormente. El primero constituyó la base de operaciones del autonomismo roquista en la Prov. de Buenos Aires⁴⁹ mientras que los segundos, tanto en el interior como en el litoral, formaron en las filas de la oposición, ya sea desde el mitrismo o del surgente radicalismo.

c) Es interesante señalar que como consecuencia del desarrollo económico -fundamentalmente en el rubro servicios y comercio-, del consecuente crecimiento de la burocracia administrativa, y del proceso de urbanización de las zonas rurales (a impulso del crecimiento agrícola), se va formando una numerosa clase media que comienza a presionar sobre el poder político en pos de una mayor participación. Esta clase media es de primordial importancia en la formación del radicalismo, y su crecimiento más notorio se da en el litoral donde tiene un doble origen: nativos por una parte e inmigrantes extranjeros por la otra. La distinción es de fundamental

⁴⁸ Carlos Melo: Los partidos políticos, edición de la Universidad de Córdoba, 1941.

⁴⁹ O. Cornblit y otros: op. cit., pág. 30.

importancia en el plano político, como tendremos ocasión de estudiarlo en el caso de la Provincia de Santa Fe, quizás la que con más fuerza sintió el impacto inmigratorio. No nos detendremos aquí a estudiar la aparición de los primeros grupos de obreros industriales, pues si bien su incidencia política es relevante (la formación del Partido Socialista por ejemplo), no afectaron directamente al proceso que estudiamos.

Un diagrama del proceso del 80 sería insuficiente si no caracterizáramos también lo ocurrido en las instituciones político-administrativas. Se ha explicado en otro lugar⁵⁰ que la decisión política ocupó un lugar de prioridad en el proyecto de la generación del 80, modificando sustancialmente al mismo tiempo, como dice Ferns, las bases en que descansaba el desarrollo institucional del país. Así por ejemplo: la federalización de Buenos Aires, la conquista del desierto y las leyes laicas contribuyeron a la nacionalización y secularización del poder nacional y modificaron el panorama político del país; eliminando paulatinamente las agrupaciones regionalistas para sustituirlas por conglomerados nacionales.

El proceso de modernización política en el que estuvo empeñado el roquismo-juarizmo se detuvo sin proceder a la extensión de la participación popular dentro del sistema representativo. Su caracterización política encuadra bastante bien dentro de lo que Germani ha calificado como de democracia representativa con participación limitada a oligarquía.⁵¹

El carácter representativo, sin embargo, se restringe porque el juego normal de las instituciones que caracteriza a esta etapa se vio falseado por formas ilegales de limitación del sufragio.

Las características del auge de la década del ochenta en el litoral (expansión masiva de la producción, incremento de la riqueza nacional y de las posibilidades ocupacionales, etc.) proporcionan el marco de condiciones económicas que hicieron posible la actitud distributiva del radicalismo, a la cual hicimos referencia en el primer acápite de este trabajo.

⁵⁰ O. Cornblit y otros: op. cit. pág. 32-3.

⁵¹ Gino Germani: op. cit. pág. 25.

IIIª PARTE: LA COMPOSICIÓN SOCIO/REGIONAL DEL ELECTORADO RADICAL (1912-1916)

Tal como se ha señalado anteriormente, nuestra hipótesis es que el radicalismo canaliza las aspiraciones de participación de sectores recientemente movilizados. Dadas las dificultades de medición en términos refinados del sistema de comunicaciones, hemos optado por indicadores más generales. En efecto, hablar de incorporación reciente es hacerlo en términos del proceso de expansión que acabamos de describir y que se caracteriza, entre otras cosas, por un incremento de la urbanización y la entrada de inmigrantes. A esto podemos agregar un factor básico de estructura más constante: la tasa de alfabetización, en la medida en que indica un umbral mínimo de inclusión.

Es evidente que con estos indicadores nos acercamos a la redefinición que de movilización propone Germani, aunque sólo tendencialmente y aplicado a un fenómeno histórico diferente.

Para comodidad de la exposición llamaremos a este índice (urbanización, extranjeros y alfabetización) grado de modernización, aunque debe quedar en claro que sólo expresa una aproximación a dicho concepto que no hemos podido precisar más debido a la escasez de datos más completos y uniformes para todo el país.⁵²

⁵² Para la elaboración de esta parte del trabajo hemos tropezado con una serie de inconvenientes que conspiraron contra el tipo de análisis deseado. El primero es la imposibilidad de obtener datos ocupacionales por departamentos provinciales, pues el censo de 1914 sólo los transcribe globalmente para cada provincia. Este problema no pudo ser solucionado por los censos provinciales por la falta de contemporaneidad entre ellos y respecto a la fecha de las elecciones. Asimismo, la medición de la urbanización que hemos utilizado nos parece endeble para este tipo de análisis, debido al criterio censal que hace que departamentos con muy pocos habitantes y pequeños poblados alcancen porcentajes mayores que otros con grandes ciudades. En cuanto a alfabetización hemos tomado el único dato disponible, el que se refiere a la población en edad escolar. Para extranjeros, hemos deducido los provenientes de los países limítrofes, dado que no presentan, a nuestro juicio, las mismas características de la inmigración ultramarina; en muchos casos se trata de migrantes golondrina y cuyo origen, por otra parte, no difiere sustancialmente de los habitantes nativos. Su existencia, finalmente, no nos parece indicar un cambio de orientación en las actividades de la zona o en su estilo de vida. Ha sido imposible también establecer indicadores acerca del tipo de actividad productiva, debido a la heterogeneidad de los datos. Es especialmente sensible la ausencia de series de precios y de transacciones interregionales.

Una primera correlación entre voto radical y modernización realizada a nivel nacional, arroja un índice de 0,55 significativo con un grado de confianza de 95 %.

Los índices de correlación de cada variable por separado con voto radical, son los siguientes: Urbanización y voto radical: 0,55; alfabetización y voto radical: 0,33 y extranjeros y voto radical: 0,57. El índice más alto es el que se obtiene comparando voto y la media (normalizada) de urbanización y extranjeros: 0,61.

La misma tendencia -coherente con las hipótesis adelantadas anteriormente- se observa si determinamos las dos grandes regiones del país: litoral e interior: vemos así que el radicalismo afirma su triunfo en la zona litoralense y, salvo en Mendoza y Tucumán, pierde las elecciones en el resto del país. En cifras globales, la UCR obtiene el 55% de los votos en el litoral y el 40% en el interior.

La excepción indicada de Mendoza y Tucumán no resulta sorprendente si se recuerda que son los únicos centros industrializados del interior del país, ligados por lo mismo al sistema nacional

No parece prudente, para terminar, la utilización de ciertos índices y conceptos comunes de las modernas ciencias históricas por falta de elaboración teórica que permita su evaluación para países periféricos.

Elaboración del índice de modernización : A partir de los porcentajes de urbanización, alfabetización y extranjeros, se procedió a normalizar las curvas de cada una de las variables, debido a que una media simple perdería significación frente a las diferencias de media y dispersión entre aquellas y frente a sus diferentes valores máximos y mínimos (urbanización y extranjeros, por ejemplo, pueden variar entre 0 y 100%, mientras alfabetización lo hace entre aproximadamente 20 y 80). La curva normalizada proporciona, ya no valores brutos, sino la ubicación de cada valor, su rango dentro de la distribución.

Finalmente se procedió a calcular la media aritmética simple de la posición de cada departamento o provincia en cada una de las distribuciones. Es decir que en lugar de tomar como unidad intercambiable un 1% en cualquiera de las variables, se toma como unidad su posición relativa.

Este procedimiento se adapta perfectamente, por otra parte, al cálculo de correlación que se ha utilizado; el coeficiente de Spearman o correlación de rango .

Los datos de urbanización, extranjeros y alfabetización, fueron extraídos del censo de 1914. los datos electorales corresponden en la provincia de Santa Fe al año 1912 y en el resto del país al año 1916, y fueron tomados de los diarios **La Capital**, de Rosario y de **La Nación** y **La Prensa**, de esta capital, respectivamente. Si bien los extranjeros no votan, y los naturalizados son insignificantes, salvo en la capital, consideramos útil consignarlos, pues están señalando la presencia de hijos nativos de los mismos.

de distribución y que por otra parte ocupan, evaluados según el índice de modernización, el cuarto y octavo lugar respectivamente.

TABLA Nº 1
Correlación voto radical e "índice de modernización"

Provincia	% voto radical	% urbanización	% alfabetización	% extranjeros	Índice
Córdoba	68,9	42,5	36,6	20,4	0,075
Santa Fe	67,5	57	42,6	35,1	1,05
Tucumán	58,8	43,1	34,5	9,7	-0,123
Mendoza	54,4	49,4	38,7	31,8	0,47
C. Federal	44,7	55,3	52,4	34	2,72
E. Ríos	48,7	38,6	38,6	17	-0,075
Sgo. del Estero ...	47,3	26,1	27,5	3,6	-0,868
La Rioja	44,8	25,9	31,9	2	-0,965
Bs. Aires	44,7	55,3	52,4	34	0,82
San Juan	43,2	35	42,1	13,7	-0,105
Jujuy	38,9	32,5	27,2	2,2	-0,269
Catamarca	37,7	31,2	34,2	2,2	-0,621
Salta	36,8	31,4	31,4	8,4	-0,628
Corrientes	30,7	37,7	31,1	7	-0,56
San Luis	17,3	37,4	40	8,5	-0,706

Nota: Los valores del índice se ordenan de mayor a menor de los máximos positivos a los máximos negativos.

Sintetizando podemos decir que las cifras reproducidas apoyan, en principio, la interpretación del radicalismo como expresión de sectores ligados al proceso de modernización.

El corte regional permite, además, establecer su origen litoralense, con la importante especificación adicional de que se trata, en particular, del litoral no bonaerense (Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos presentan una media de 61,7 de votos radicales, la más alta del país) lo cual va en el sentido de nuestro análisis inicial en términos de transferencias del liderazgo político regional, donde subrayábamos la coyuntura económico-social particular en que la litoralización colocaba a estas provincias.

TABLA N° 2
Voto radical por regiones nacionales

	Media de "modernización"	Voto radical
Litoral		
C. Federal	2,72	48,8
Santa Fe	1,05	67,5
Buenos Aires ...	0,82	44,7
Córdoba	0,075	68,9
Entre Ríos	-0,075	48,7
	4,59	55,7
Interior		
Mendoza	0,47	54,4
Tucumán	-0,123	58,8
San Juan	-0,105	43,2
Jujuy	-0,269	38,9
Corrientes	-0,56	30,7
Salta	-0,628	36,8
San Luis	-0,706	17,3
Catamarca'	-0,621	37,7
Sgo. del Estero ..	-0,868	47,3
La Rioja	-0,965	44,8
	-4,37	40,9

Pero habíamos dicho también que la incorporación al proceso nacional no se determina sólo según el eje regional y que las capitales de provincia, en general, debían formar parte de los sectores movilizados, en tanto asiento de aparatos burocrático-administrativos conectados entre sí y sobre todo recientemente con la Capital Federal y el Gobierno Central quedando de este modo integrados a una percepción más global de los fenómenos sociales.

En este sentido las ciudades del interior y el litoral actuarán políticamente en forma similar, por cuanto han comenzado -aunque por caminos relativamente diferentes- a participar en el mismo proceso de integración nacional.

En efecto, siendo el porcentaje de votos radicales para todo el país de 45,9, si tomamos nada más que capitales de provincia, aumenta a 53,2%.

Litoral:
UCR: 59,4 %
PC: 37,5 %
PS: 3,1 %

Interior:
UCR: 48,5 %
PC: 38 %
PS: 6,7 %
Otros: 6,7 %

Los resultados son similares si se analizan las ciudades de más de 10.000 habitantes, en total 45. (Se incluyen Jujuy y La Rioja, con más de 8.000, por ser capitales de provincia).

<i>Sin Capital Federal</i>	<i>Con Capital Federal</i>
UCR: 98.963 (51,9 %)	UCR: 160.513 (50,3 %)
PC: 73.044 (38,3 %)	PC: 86.976 (27,2 %)
PS + PDP: 13.475 (7 %)	PS + PDP: 66.363 (20,8 %)
Otros: 2,074 (2,7 %)	Otros: 5.074 (1,5 %)

La inclusión por separado de la Capital Federal permite observar el enorme aumento de los votos socialistas y la disminución del partido Conservador.

ANÁLISIS A NIVEL PROVINCIAL

Se trabajará en esta parte con sólo nueve provincias, ya que fue imposible obtener datos electorales discriminados por departamento para las restantes y la división en circunscripciones de la Capital Federal, dado su homogeneidad y grado de intercomunicación, no parece significativa.

Utilizando los mismos criterios, se procedió a establecer las correlaciones dentro de cada provincia:

TABLA N° 3
Correlaciones entre voto radical e "índice de modernización"
a nivel provincial

Provincia	(1) Correlación voto radic. y moderniz.	(2) Correl. v. radic. y moderniz. s/extranjeros	(3) Correl. v. radic. y "extrj."	(4) Correl. v. radical + otras agrupaciones no conservadoras y modernización
Buenos Aires ..	.32	.03	.28	.54
Santa Fé16	.34	-.44	.63
E. Ríos42	.45	.28	—
Córdoba78	.62	.30	—
Mendoza20	.09	.29	.39
Tucumán33	.08	.35	.41
La Rioja30	.24	.35	—
Jujuy54	.31	.39	—
Corrientes	-0.10	-.11	.19	—

Aunque los índices no alcanzan a un nivel uniforme de significatividad es innegable que, salvo la provincia de Corrientes, la tendencia es relativamente clara. La correlación negativa en el caso de Corrientes puede deberse a la división del conservadorismo en dos fuertes ramas: Autonomismo y Liberalismo, fenómeno particular a esta provincia y que implica una estructura política poco comparable con la del resto del país.

El análisis variable por variable permite aislar un fenómeno de interés: al efectuar la correlación entre voto y urbanización más alfabetización, es decir, excluyendo del índice a extranjeros, columna (2), se observan dos tendencias: la de Buenos Aires, Mendoza y Tucumán, donde la correlación prácticamente desaparece, y la de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, donde se mantiene similar a la de la columna (1) o aun aumenta y en forma relativamente considerable, como es el caso en Santa Fe. La correlación entre extranjeros y voto, acentúa la intensidad de las diferencias (columna (3)). Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que esta variable era la que presentaba la correlación más fuerte con radicalismo en el análisis a nivel nacional.

Para las primeras tres provincias:

Buenos Aires mantiene prácticamente la correlación de la columna (1), y aunque poco significativa es más alta que las de las otras dos variables tomadas también por separado; en Mendoza y Tucumán, supera la inicial.

Para el segundo grupo de provincias:

En Córdoba, la correlación pasa de 0,78 de la columna (1) a 0,30; en Entre Ríos, de 0,42 a 0,28 y en Santa Fe, de 0,16 a 0,44.

Si bien estas variaciones no son, en general, muy significativas, configuran una tendencia que puede ser útil como vía para nuevas hipótesis. El caso de Santa Fe, en que las diferencias son sustanciales, será analizado con más detalle; anotemos por el momento que si la correlación entre voto radical y extranjeros es de -0,44, entre voto demócrata progresista y extranjeros asciende a 0,70; tendríamos que si sumamos ambas fuerzas políticas la correlación con el índice de modernización es de 0,63. Si sumamos, por otra parte, a los radicales los votos socialistas, la correlación invariablemente aumenta. (Aunque es innecesario aclararlo, debe tenerse en cuenta que adiciones de este tipo no implican en cuanto tales ningún incremento en la correlación).

Antes de dejar este tema es posible concluir que las variaciones consignadas en relación a extranjeros permiten, si no verificar, al menos sugerir la hipótesis de que en Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba -máxima media de voto radical- el radicalismo representa, en gran medida, a los sectores medios nativos.

En cuanto a la Provincia de Buenos Aires, merece algunos comentarios que intentan presentar posibilidades de análisis más refinados que el realizado aquí:

a) Debemos volver un poco atrás, al significado de los indicadores utilizados: éstos parecen apuntar hacia un fenómeno complejo y que un análisis en términos de integración o aislamiento y participación o marginación agota sólo relativamente. En cierto punto parece más útil entrar en otro nivel de análisis, en términos de clase, que fuera apuntado en la parte introductoria. Este nos lleva a la interpretación clásica del radicalismo como movimiento de las clases medias; no hemos negado esta proposición, sino que en un momento utilizamos un sistema de conceptos diferente que creemos puede haber enriquecido algo la comprensión del fenómeno. Pero son las clases medias, también, las que se encuentran con los indicadores empleados y así lo hemos interpretado. Pero es justamente en este sentido que puede ser útil señalar una limitación del índice de modernización, en cuanto indicador de clases medias; digamos que lo es hasta cierto punto, hasta cierto nivel de modernización, a partir del cual el fenómeno cubierto cambia de naturaleza; ya no es

clase media sino clase obrera lo que aumenta fundamentalmente a cada nuevo incremento en el índice ; y su comportamiento político debe ser estudiado con un sistema conceptual diferente al que se ha utilizado aquí.

El caso de la Provincia de Buenos Aires puede ser un ejemplo de superación de dicho límite; una prueba de ello es la correlación relativamente alta entre socialismo y modernización (0.49). Pero un 57.8 o de votos conservadores en Avellaneda, o sea la existencia de caudillos populares conservadores, plantea un problema que escape a los límites de este trabajo: el de las opciones políticas de la clase obrera.

b) Un segundo problema, sugerido por el análisis de los datos, consiste en la posibilidad de fijar un límite mínimo: a partir de que porcentaje de alfabetización o urbanización, para decirlo crudamente, puede considerarse que su incremento está indicando un aumento de clases medias. La cuestión parece más ardua, pero merece una atención detenida; aquí nos limitaremos a señalar la relación que aparece en la Provincia de Buenos Aires, entre tipo de comportamiento electoral y grado de modernización :

“Modernización”	Votos del partido ganador
25-30 %	69,7 %
30-40 %	57,8 %
40-50 %	57,1 %
50-60 %	55,2 %
60-70 %	54,3 %

Los porcentajes más elevados en las primeras categorías, parecen indicar el mantenimiento de pautas tradicionales, paternalismo n caudillismo locales, mientras que a una mayor diversificación de la estructura social corresponde una distribución más equilibrada del voto entre las distintas agrupaciones.

c) Además de estos dos aspectos que hacen a la estructura misma de los instrumentos de medición utilizados, apuntaremos otros comentarios que intentan explicar la correlación relativamente baja en la Provincia de Buenos Aires:

1º) En primer lugar deben tenerse en cuenta las deficiencias señaladas para el índice de urbanización. Se ha intentado corregir esta falla comparando voto conservador (por oposición al radical y

socialista, sumados) con tamaño de ciudades, donde es observable que a medida que crecen los centros urbanos, disminuye el voto oficialista. Una secuencia similar se encuentra en las demás provincias del Litoral.

La comparación entre voto conservador y tamaño de ciudades, se hizo tomando del Censo de 1914 los centros urbanos de más de 2.000 habitantes. Se tomó el porcentaje de voto conservador y se lo comparó con el promedio de habitantes de los respectivos departamentos, lo que arrojó el siguiente resultado para las provincias del Litoral:

TABLA N° 4
Voto conservador y tamaño de ciudades

Provincias	Porcentaje voto conservador	Promedio habitantes
Bs. Aires	Más del 80 %	1.000
	70-80 %	2.400
	60-70 %	3.800
	50-60 %	4.900
	40-50 %	8.400
Córdoba	50-60 %	—
	40-50 %	—
	30-40 %	6.700
	20-30 %	3.600
	10-20 %	5.000
Entre Ríos . . .	Más del 60 %	2.900
	50-60 %	8.750
	40-50 %	12.260
	30-40 %	15.838
Santa Fe	Más del 50 %	3.100
	40-50 %	2.700
	30-40 %	10.050
	0-10 %	59.675

Utilizando promedio de habitantes como medida de urbanización se observa que el voto conservador disminuye sistemáticamente a medida que aumenta el volumen absoluto de los centros urbanos.

En la Provincia de Buenos Aires, que es la que nos interesa en este momento, en los 22 centros urbanos de más de 10.000 habitantes los porcentajes obtenidos por cada agrupación fueron los siguientes:

UCR: 47,1 %
PC: 42,3 %
PS: 0,6 %

Debe tenerse en cuenta que en esta provincia triunfa el conservadorismo.

2º) Podría señalarse también la existencia de fraude en algunos departamentos, situación planteada insistentemente por legisladores radicales, antes y después del comicio. Esta afirmación parecería confirmarse con los resultados electorales obtenidos a posteriori de 1916, que señalan amplios triunfos de la UCR⁵³.

Parece probable, finalmente, que las causas descansan en gran medida sobre la intensidad variable que el impacto ochentista tuvo en las distintas regiones. Todo parece indicar que las innovaciones técnicas introducidas en la Provincia de Buenos Aires mantuvieron relativamente intactas las estructuras jurídicas y productivas anteriores al ochenta. El viraje hacia la agricultura, al cual hicimos referencia en el capítulo anterior, es tal vez el más significativo, y si en Santa Fe y Córdoba sirvió para crear un nuevo estrato social con los colonos -suerte de clase media rural- en Buenos Aires el mediero en poco se diferenció del peón rural. En este sentido, en los distritos bonaerenses de características similares a las de aquellas provincial. -zonas del maíz- se observa un comportamiento político diferente al de otras regiones de Buenos Aires. En la zona del maíz, que comprende los departamentos de Pergamino, Rojas, Arenales, Salto, Mitre, San Pedro, San Nicolás, Baradero y Ramallo, el radicalismo se impone en seis de estos distritos y en el total general obtiene un pequeño margen de ventaja (44,9% contra 44,1% del conservadorismo).

⁵³ Roberto Etchepareborda: **Yrigoyen y el Congreso**, p. 53-57, en Hipólito Yrigoyen: Pueblo y Gobierno, Tomo IV, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1956.

UN ENFOQUE REGIONAL: EL CASO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Hemos procurado un mayor acercamiento al proceso que se desarrolló en el litoral argentino, analizándolo específicamente en una de sus provincias. La opción por Santa Fe descansa en el hecho de que es el estado provincial que más transformaciones experimentó como consecuencia del crecimiento general del país. De provincia pobre hasta 1852 Santa Fe llegó a constituirse en la región más próspera del país, después de Buenos Aires. Este proceso la convirtió en el símbolo más logrado de todo el período de la Organización Nacional. Así, la navegación de los ríos, las líneas férreas, la colonización agrícola, la inmigración, etc., es decir el proceso típico de la etapa mencionada tuvo lugar con gran intensidad en esta provincia. Pero al mismo tiempo una extensa zona, los llamados departamento del Norte y de la Costa, quedan marginados de este desarrollo como agentes activos manteniendo dentro de sus límites formal características de la sociedad tradicional.

A los efectos de este estudio hemos dividido la provincia en tres zonas:⁵⁴

Zona Sur: Departamentos de Gral. López, Constitución, Caseros, Rosario, Iriondo, Belgrano y San Martín.

Zona Centro: Departamentos de Castellanos, San Jerónimo, Las Colonias, la Capital, y San Cristóbal.

Zona Norte: En la cual hemos comprendido los departamentos específicos del Norte: Vera, Obligado, 9 de Julio y San Justo, y los de la Costa (región aluvional del Paraná): San Javier y Garay.

Especificados los departamentos que componen cada región, hemos construido un cuadro en el que se mantienen las variables utilizadas para el resto del país:

⁵⁴ Cfr. Mabel Gallardo: **Tendencias del crecimiento de la población de Santa Fe. Años 1769-1960**. Instituto del Profesorado Básico, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1961. Hemos tomado de esta obra la regionalización de los departamentos provinciales, pero le hemos introducido una modificación, ubicando a San Martín en el Sur y San Cristóbal en el Centro, por considerarlo más acorde con la índole de nuestro trabajo. Incluso, para esta decisión, hemos tenido en cuenta el mapa de zonas económicas que la Prof. Gallardo incluye en la, pág. 13.

TABLA N° 5
Correlaciones en Santa Fé

Región	Urbaniz.	Alfabetiz.	Extranj.	Indice "Modern."	UCR	LS	C
Sur	41,9	37,9	39,7	3.348	30,3	43,4	26,3
Centro ..	42,8	50,5	29,2	6.158	62,0	9,6	28,7
Norte ...	40,2	30,6	14,9	-7,855	57,0	—	40,4

UCR: Radical. — LS: Liga del Sur, (futuro Partido Demócrata Progresista) y
C: Coalición (Partido Conservador de Santa Fé).

Antes de comentar las cifras de este cuadro creemos conveniente hacer algunas referencias sobre el proceso histórico y las características socio-económicas de estas regiones.

En primer lugar, en el análisis debe tenerse en cuenta que el marco general está dado por el continuo desarrollo de esta provincia entre los años posteriores a Caseros y el que nos ocupa, progresión que reconoce discontinuidades en el ritmo, retrocesos y también sustituciones entre las regiones líderes. Desde este punto de vista, es conveniente distinguir dos etapas en el período que nos interesa: la primera está caracterizada fundamentalmente por la aparición de las colonias agrícolas, la apertura de los ríos interiores, el tendido de las líneas férreas, etc., y por un ritmo sostenido y vertiginoso de crecimiento. El epicentro de este fenómeno es la zona Central, cuya población registra un aumento relativo de 374% entre los censos de 1869 y 1895. Otra característica es que el proceso se desarrolla bastante autónomamente con respecto al resto del país, creándose en Santa Fe modalidades hasta entonces ignoradas en Argentina, como tuvimos ocasión de ver al referirnos al carácter de la colonización agrícola. La segunda etapa está caracterizada por la inserción de la provincia dentro de la dinámica general promovida por la expansión ochentista. El epicentro de esta etapa será la Zona Sur, cuyo crecimiento está mucho más ligado a las decisiones políticas nacionales que la central.

Uno de sus rasgos es que el ritmo de desarrollo disminuye y Santa Fe pierde el lugar de primacía que ocupaba en el volumen de producción agrícola, y el régimen de tenencia de la tierra comienza a evolucionar en un sentido semejante al observado en la Provincia de Buenos Aires (mayor peso del sector arrendatario). Una de las

consecuencias de este fenómeno se observa en el Censo de 1914, que arroja un menor porcentaje de propietarios en la Zona Sur que en la Zona Centro (32,2% y 45,5%, respectivamente). El crecimiento de la Zona Norte, por el contrario, fue consecuencia de los procesos generados en las regiones vecinas, permaneciendo esta parte de la provincia como espectador pasivo de los acontecimientos.

Corresponde ahora verificar el estado de desarrollo y las peculiaridades económico-sociales de estas regiones en las cercanías del acto eleccionario de 1912. Hacemos la salvedad de que en este momento la zona más dinámica de la provincia era el Sur, mientras el Centro había disminuido apreciablemente su ritmo.

Zona Sur: Región agrícola-ganadera, con gran incidencia de explotaciones no-extensivas (ya sea por propietarios, arrendatarios o medieros) con importantes centros industriales y comerciales en Rosario y alrededores. Es de hacer notar que en esta zona la magnitud del proceso de urbanización es mayor que en las otras dos (Si tomamos como referencia la densidad, vemos que ésta era de 27,9 en el Sur; 10,2 en el Centro y 2,3 en el Norte, para 1914).

Había ya en esa época seis centros urbanos de más de 10.000 habitantes, aparte de la ciudad de Rosario que sobrepasaba los 200.000, lo que nos está hablando de la magnitud que habían alcanzado las actividades comerciales a industriales, lo que unido a la importancia de las explotaciones agropecuarias determinó que el 62% del capital provincial estuviese radicado en el Sur.⁵⁵

Zona Centro: Como sabemos, esta región basó su crecimiento vertiginoso de las primeras décadas de la Organización Nacional en los centros agrícolas, para ir luego disminuyendo paulatinamente el ritmo de desarrollo (las tasas de crecimiento de la población fueron 71,2% para el período 1895-1914, y de 49% para 1914-1947). Este proceso tuvo causas específicas que modificaron la estructura de las actividades productivas: Este ritmo se explica por un cambio producido en el valor de la producción agrícola cuyos rindes son marcadamente menores que los de la región Sur. Esta circunstancia originó una incrementación de la ganadería, especialmente tambara, transformando aquella actividad primera en auxiliar de ésta⁵⁶

Esta zona cuenta con menos centros urbanos de importancia que la del Sur, aunque los existentes son de más antigua data.

⁵⁵ Censo de la Provincia de Santa Fe de 1912.

⁵⁶ Mabel Gallardo: op. cit. pp. 13-4.

Zona Norte: Como vimos anteriormente, esta zona comprende dos regiones: la de la Costa litoral, escasamente poblada, debido a su aislamiento (un solo ferrocarril recién en 1915 permitió orientar su producción indirectamente vía Santa Fe), con preponderancia de actividades agropecuarias extensivas; y la región norte o chaqueña, también preponderantemente rural, y cuya vida económica fundamental descansaba en la explotación de bosques de quebracho y en la ganadería extensiva (esto último en los departamentos de Vera y 9 de Julio).

En posesión de estos someros datos y con las cifras electorales expuestas (tabla 5), pueden sugerirse las observaciones siguientes:

a) En la zona Norte, la más tradicional, los conservadores obtienen su mayor caudal electoral (40,4% del total de votos) y no se registran votos para el nuevo partido, la Liga del Sur;

b) en la zona Centro los radicales alcanzan el mayor porcentaje de sufragios (62%), seguidos por los conservadores (28,7%) y la Liga del Sur (9,6%). De acuerdo a nuestro índice, esta zona es la más moderna, debido en especial a su alto grado de urbanización y alfabetización. Debe tenerse en cuenta que ambas variables son indicadores aptos para medir la expansión de la sociedad argentina en la última mitad del siglo XIX, pero sería erróneo pretender que tengan la misma representatividad para el período posterior, y

c) en la zona Sur, por el contrario, el partido mayoritario es la Liga del Sur (43,4%) , seguido por la UCR (30,3%) , y los conservadores (26,3%).

Es significativo que haya sido en la zona de nueva promoción económica donde aparece una fuerza política que compite con el radicalismo en el rol opositor. Puede sugerirse que el elemento primordial han sido los grupos extranjeros y el tipo de impacto de los movimientos de migración de ultramar (Ya se ha observado en esta provincia la correlación negativa entre voto radical y extranjeros). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en el Centro la inmigración, estuvo estrechamente ligada al proceso de colonización agrícola. Nuestra hipótesis es que, al ser de más antigua data este grupo de extranjeros que colonizó el Centro, se adecuó y asimiló con mayor rapidez al elemento nativo; a lo que se agrega el hecho de que el impacto de este contingente inmigratorio no fue tan masivo y se desarrolló más gradualmente en el tiempo. De todas maneras, es factible sacar la siguiente conclusión: en la medida en que los

inmigrantes pesan más, numéricamente, sobre el conjunto de la sociedad, tienden a crear nuevas fuerzas políticas que actúan competitivamente con respecto a las ya existentes y surgidas del seno de la sociedad nativa. Este caso no sólo es visible en el sur de Santa Fe con la Liga del Sur, sino también en la Capital Federal, Mar del Plata y centros urbanos del Gran Buenos Aires con el Partido Socialista. No sucede lo mismo en zonas donde el impacto es menor o de más antigua data, lugares donde el elemento extranjero tiende a asimilarse a las fuerzas políticas ya existentes. (Centro de Santa Fe y Sur de Córdoba).

En el caso específico de Santa Fe esta influencia se exterioriza en las declaraciones de los partidos políticos, siendo clara la intención de la Liga del Sur de incorporarlos a la contienda pública: La Liga del Sur propicia la concesión del voto político a los extranjeros que reúnan los requisitos de haber residido en el país un tiempo determinado que marcará la Ley y sean propietarios de bienes raíces o que, a falta de esta segunda condición, sean padres de hijos argentinos.⁵⁷

Como se ve, no se habla de naturalización. Difiere en cambio la posición radical expresada por su candidato a vicegobernador: Creyendo (la Liga del sur) que el elemento extranjero iba a responder a su prédica, empezó por adularle, llamándole civilizador, honrado, en contraposición al elemento criollo, al que presentaba, por razón de la indiferencia con que tal vez, inconscientemente, acogía a sus apóstoles, como desprovisto de toda cualidad elevada. No contaba la Liga del Sur con que hay conciencias en la gente criolla, humilde y desposeída, que no las doblega el dinero de todos los rusos prestamistas y sórdidos que ha incorporado como un nuevo fermento de perturbaciones a la sociedad argentina.⁵⁸

Quedará claro, entonces, que el radicalismo está vinculado a la expansión hacia afuera generada en aquella época en el Litoral argentino, al menos en el caso de Santa Fe, y parcialmente en Entre Ríos y Córdoba, siendo la expresión de los sectores medios nativos movilizados por ese proceso.

⁵⁷ E. Thedy: Índole y propósitos de la Liga del Sur en R. A. de C. P. Año I, N° 4. Buenos Aires, 12 de octubre de 1910.

⁵⁸ Ricardo Caballero: op. cit. págs. 432-3. Sería sin embargo arbitrario deducir que la posición de Caballero se expresa en los términos definitivos que surgen de la frase transcrita, puesto que en muchos pasajes admite la incorporación de los extranjeros al radicalismo, pero con rasgos contradictorios como el señalado.

Al estar las migraciones internacionales estrechamente vinculadas a este desarrollo, y los extranjeros ligados a las actividades económicas sustitutivas (colonias, comercio, industria) el radicalismo no controlaría los grupos sociales que actúan más activamente en el cambio, como tuvimos ocasión de ver en el primer capítulo de este trabajo.

IVª PARTE. COMPOSICIÓN SOCIAL DE LA ÉLITE RADICAL⁵⁹

En este último capítulo analizaremos la composición social del equipo gobernante radical, es decir del grupo de sus dirigentes de primera línea llegados a la función pública después de veinticinco años de abstención electoral. En otras palabras, de la mayoría de los candidatos a cargos electivos que presentó la UCR a las elecciones de 1916.

Es importante recalcar que nuestro objetivo es el de presentar una pieza más del escenario político que se integra dentro de las normas básicas de la estructura socio-institucional vigente. En efecto, como se ha visto en el primer acápite, el Partido Radical se limitaba a exigir que se ampliaran las bases de sustentación manifiestas del poder político. Yrigoyen solía quejarse de que el acceso de la UCR al gobierno no se hubiera producido en forma revolucionaria como podrían haberlo hecho presumir tantos años de abstención conspirativa. Pero la no concreción de esta aspiración marcará los límites del radicalismo en sus relaciones con la cosa pública, ya sea en el ejercicio del gobierno o desde la oposición. Ahora bien: el abandono de la pretensión de modificar la estructura básica del poder implica la aceptación de las reglas de juego exigidas por su participación en el mismo. Nos estamos refiriendo, sobre todo, a las pautas de reclutamiento informal que imperan en las esferas de poder que nos proponemos analizar:

⁵⁹ Utilizamos aquí los datos elaborados en el trabajo Arruñada, Sigal, del cual se ha seleccionado la información referente a ocupación del individuo y su padre, cargos políticos y no políticos desempeñados por sus antepasados, año de llegada de la familia al país, cargos no políticos desempeñados por el individuo y su afiliación a asociaciones. Para la evaluación de esta información, sin embargo, se ha tenido en cuenta el contexto proporcionado por la ficha completa en cada caso. Las élites argentinas en tres períodos distintos, 1889-1916-1946. Presentado en las Jornadas Argentina y Latinoamericanas de Sociología, Buenos Aires, 1961 (inédito).

Legislativo y Ejecutivo nacionales. No es de extrañar, entonces, que un movimiento de estas características lleve como representantes a aquellos de sus miembros que concuerdan más con la imagen de hombre de gobierno vigente en la sociedad argentina de la época. En efecto, tanto por su posición ocupacional como por su nacionalidad y educación, los representantes radicales en nada difieren de sus similares conservadores.

Los cuadros que damos a continuación permiten disconfirmar, asimismo, toda posible hipótesis acorde con el criterio tradicional de considerar a los representantes radicales como hombres de clase media, esto es, profesionales o comerciantes a industriales de mediana importancia.

Recuérdese lo expuesto en la primera parte de este trabajo en cuanto a contradicciones dentro de la UCR entre representantes y representados. Como es evidente, sobre todo en la Tabla 6. los radicales se encuentran en las categorías superiores en materia de posición económica, en forma muy similar a los conservadores. Y lo que es más importante, sus actividades se encuadran dentro del tipo tradicional, esto es, agropecuarias o comercio de frutos y/o ganado. Es notable la ausencia total del sector secundario dentro del radicalismo, tanto para los dirigentes como para sus padres (hay una sola excepción: el padre de uno de ellos, fabricante de carruajes).

Interesa ahora indagar las causas de este fenómeno. La aparición de un partido como el radical, que durante veinticinco años mantiene la exigencia básica de representatividad, está indicando que algo nuevo estaba ocurriendo en el país y que ésta era su exteriorización en el campo de las estructuras institucionales. Lo que ocurre no es otra cosa que el proceso de modernización que hemos ido desarrollando en acápites anteriores y una de cuyas consecuencias, la que interesa para este caso, es la integración de zonas antes marginadas a formas de relación económica seculares.

Toda esta configuración de cambio permitirá a sectores antes marginados el conocimiento, la internalización y la manipulación posterior de situaciones no experimentadas en forma directa. Y entre estas situaciones, fundamentalmente, la conexión con el término abstracto Nación en tanto miembro de ella .

TABLA N° 7
Educación de los individuos según partidos políticos *

Categoría	Partido Radical	Partido Conservador
Universitaria	90,9 % (40)	81,7 % (45)
Secundaria	9,1 % (4)	12,7 % (7)
Primaria	— (—)	— (—)
Sin datos	— (—)	5,6 % (3)
	<hr/> 100 % (44)	<hr/> 100 % (55)

* Hemos eliminado la categoría "no hizo estudios", por no incluirse ningún caso, y hemos fundido la categoría "completa" e "incompleta" en una sola.

TABLA N° 8
Nacionalidad de origen de los individuos, según partidos políticos

Categoría	Partido Radical	Partido Conservador
Argentina	97,7 % (43)	100 % (55)
Extranjera	2,3 % (1)	— (—)
Sin datos	— (—)	— (—)
	<hr/> 100 % (44)	<hr/> 100 % (55)

Esto es particularmente cierto para los criollos de las clases populares de la zona central y, en mucho menor medida, para los de la periferia que han comenzado en esos años su proceso de identificación con una estructura que se perfila vertiginosamente como unitaria. En la estructura económico-social tradicional, por el contrario, sólo eran posibles identificaciones locales o cuasi locales acompañadas a veces de vagos y esporádicos sentimientos de nacionalidad manifiestos sólo en casos de agresión externa.

La regla, desde la independencia, es la atomización y competencias locales, cuyo rasgo más evidente fueron las aduanas interiores y su correlato político, el caudillismo. Las consecuencias de esta situación fueron nefastas para las provincias que, de este modo, fortalecieron la región más fuerte y la única que autónomamente podía valerse por

sí misma. El aislamiento, lejos de vigorizar la situación económica de las provincias, intensificó su dependencia de Buenos Aires ⁶⁰

La aparición de ambos grupos como elementos conscientes de sus lazos de pertenencia, implica la extensión del área cultural y políticamente integrada más allá de la clase media y alta del Litoral a islotes de las élites del interior. Sin embargo, altos grupos no exigen participación directa: indican su derecho a elegir representantes. Serán, sí, ciertos sectores de clase media quienes políticamente desplazados hasta entonces impulsarán una renovación de los cuadros de la administración nacional en su beneficio. Esto se debe en gran parte a la relativa flexibilidad de las estructuras políticas argentinas que, al tolerar reemplazos en la dirección, no daban lugar a cambios revolucionarios que podrían implicar paralelamente una modificación de fondo de las relaciones del poder, un ascenso brusco de capas sociales sumergidas hasta entonces. El radicalismo será la expresión política de estas nuevas demandas de participación de las masas recién incorporadas en tanto electores y de coparticipación directa al nivel de la burocracia estatal de parte de sectores de clase media postergados hasta entonces.

Queda así nuestro tercer grupo, el que detenta al menos formalmente mayor poder: el de los radicales del Poder Ejecutivo y Legislativo nacionales, quienes como hemos visto no pertenecen en su mayoría a dicha clase media. Su ubicación no resulta fácil, pues si bien presentan rasgos de marginalidad como veremos luego, no llegan a constituir un grupo subordinado -utilizamos aquí la terminología acuñada por E. Hagen- en la medida en que en la Argentina de principios de siglo no estaban bloqueados los canales de ascenso tradicionales. Esto debido en gran parte a la relativa flexibilidad de las formas de ascenso y por el alto grado de legitimidad de la actividad económica. Para los sectores vinculados a las actividades terciarias y secundarias el camino era la reinversión en tierras. De tal manera no se daría una de las condiciones propulsoras del cambio, lo que Hagen denomina ley del bloqueo social. Estos hechos son fundamentales, a nuestro juicio, por cuanto señalan la ausencia en Argentina de grupos realmente dinámicos dado que la fuente principal de prestigio sigue ligada a la tierra y, dada la facilidad de su acceso se hace obviamente difícil la aparición

⁶⁰ Cfr. Miron Burgin; Aspectos Económicos del Federalismo Argentino, p. 165, Estudio Preliminar de Beatriz Bosch, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1910.

de grupos industriales autónomos. De todas maneras, esto está en la base del carácter próspero y dependiente de la estructura productiva del país en aquella época.

Si lo anterior es correcto, es evidente que no encontraremos en la esfera política la proyección de un grupo casi inexistente en la estructura social. Pero al mismo tiempo, como veremos luego, la élite radical presenta rasgos de diferenciación con los conservadores que permiten considerarla en situación de marginalidad, situación que aparecía superable con reajustes en la estructura del poder político-administrativo.

Señalamos la similitud existente entre los líderes de ambas agrupaciones en lo referente a situación económica, nacionalidad y educación; introduciremos ahora otras variables:

1) *Antigüedad y cargos políticos de antepasados:*

En los cuadros respectivos se puede observar que aquí comienzan a señalarse diferencias visibles entre líderes radicales y conservadores, notándose que las familias de éstos son de más antigua data (tabla 9) y con un grado mucho mayor de participación en el poder político (tabla 10).

TABLA N° 9
Antigüedad en el país según partido político

Año de llegada al país	Partido Radical	Partido Conservador
I (Antes de 1750) ...	15,9 % (7)	23,6 % (13)
II (1750-1800)	22,7 % (10)	23,6 % (13)
III (1800-1850)	15,9 % (7)	9 % (5)
IV (Después de 1850) .	20,4 % (9)	5,4 % (3)
Sin datos	25 % (11)	38,1 % (21)
	100 % (44)	100 % (55)

⁶² Cfr. E. E. Hagen: "Como comienza el crecimiento económica: Una teoría general aplicada al Japón", p. 70-3, en *Desarrollo Económico*. Vol. 2, N° 2, julio-setiembre 1962, Buenos Aires.

TABLA N° 10

Cargos políticos de antepasados según partido (*)

Categoría	Partido Radical	Partido Conservador
I	6,8 % (3)	20,0 % (11)
II	13,6 % (6)	18,1 % (10)
III	13,6 % (6)	16,3 % (9)
IV	63,6 % (28)	34,5 % (19)
Sin datos	2,2 % (1)	10,9 % (6)
	100 % (44)	100 % (55)

(*) Se emplean los puntajes de la investigación citada que han sido construídos cruzando una categorización de cargos que tiene en cuenta su importancia con la distancia de parentesco entre el individuo y el familiar que los desempeñara. El puntaje es decreciente de I a III, siendo IV sin cargo alguno.

La tendencia se hace más neta promediando antigüedad y cargos políticos de antepasados .

TABLA N° 11

Promedio de "antigüedad" y "cargos políticos de antepasados"

Índice de antigüedad	Partido Radical	Partido Conservador
I - II	34,9 % (15)	61,7 % (34)
III - IV	61,3 % (27)	34,5 % (19)
Sin datos	4,5 % (2)	3,6 % (2)
	100 % (44)	100 % (55)

Arribamos a una conclusión significativa si cruzamos el índice promedio de antigüedad y cargos políticos de antepasados con posición económica del individuo . Aparece aquí la élite radical que nos interesa analizar: individuos que se encuentran en las primeras categorías de posición económica y que poseen los índices más bajos en las variables que podríamos llamar de prestigio social tradicional , lo que señalaría dentro de la UCR, a un grupo con marcada incongruencia del status .

TABLA N° 12

Cruce del índice promedio y "posición económica del individuo (*)

Posición económica	Partido Radical Índice "promedio"		
	I — II	III — IV	Sin datos
I - II	18,1 %	47,7 %	2,2 %
III - IV	15,9 %	9 %	2,2 %
Sin datos	—	4,5 %	—

Posición económica	Partido Conservador Índice "promedio"		
	I — II	III — IV	Sin datos
I - II	34,5 %	16,3 %	1,8 %
III - IV	20 %	7,2 %	1,8 %
Sin datos	7,2 %	10 %	—

* Se ha omitido el número de individuos analizados para mayor claridad del cuadro. Hemos subrayado (47,7%) el grupo radical que nos interesa especialmente.

2) *Cargos semi-políticos de los individuos y sus padres:*

Por semi-políticos entendemos ciertos cargos de la administración nacional, tales como ministerios (nivel menor que subsecretario); Servicios (FF. CC., Bancos, Correo, etc.); Docencia (Secundaria y Universitaria); Fuerzas Armadas y Magistratura Judicial.

Les asignamos el carácter de semi-políticos por cuanto creemos que en una estructura de poderes poco secularizada como era la de la Argentina de 1916 constituyen áreas marginales al centro del poder activamente influidas por éste.⁶¹

⁶¹ Están implícitas en ese razonamiento diversas hipótesis concernientes al proceso de secularización de las estructuras administrativas, en particular las referentes a la correlación entre la complejización -producto de la modernización de las relaciones- y la burocratización, siendo uno de los rasgos característicos de esta la diferenciación de funciones sobre bases racionales de escalafón y capacidad

TABLA N° 13

Cargos semi-políticos de padres, según partido político (*)

Categoría	R a m a s							
	Mrios. y Servicios		FF.AA.		Magistratura		Docencia	
	Radic.	Conserv.	R.	C.	R.	C.	R.	C.
I	—	3	—	2	1	3	—	3
II	1	2	2	1	—	1	—	—
III	—	1	1	1	—	—	—	—
IV	—	—	—	—	—	—	—	—

* En este cuadro no hemos incluido porcentajes, sino tan sólo los casos individuales. El orden de importancia de los cargos es decreciente de I a IV.

En el caso de los padres, surge con claridad que, salvo para Fuerzas Armadas en sus categorías medias; las familias radicales también se hallan marginadas de este tipo de poder. Esto se confirma cuando analizamos a los individuos mismos, aunque en este caso los datos sean menos significativos en cuanto pueden verse afectados por decisiones de rechazo voluntario por razones políticas obvias.

TABLA N° 14

Cargos semi-políticos de los individuos, según partidos políticos (*)

Categoría	R a m a s							
	Mrios. y Servicio		FF.AA.		Magistratura		Docencia	
	Radic.	Conserv.	R.	C.	R.	R.	C.	C.
I	3	14	—	—	1	6	—	—
II	1	7	2	1	2	3	4	7
III	2	1	—	—	1	2	5	7
IV	—	—	—	—	—	—	—	—

* En este cuadro no hemos incluido porcentajes, sino tan sólo los casos individuales. El orden es decreciente de I a IV.

3) Afiliación a asociaciones:

Las asociaciones han sido categorizadas de acuerdo a su tradicionalidad (Círculo de Armas, Jockey Club, clubes deportivos, etc.) y tomando únicamente los casos de afiliación voluntaria. Aquí vuelve a aparecer la falta de rigidez de la sociedad argentina con respecto a ciertos canales de ascenso social. El grupo incongruente

al que nos referimos llega a formar parte de los clubes tradicionales en la misma proporción que los conservadores y los restantes miembros del Partido Radical, lo cual puede observarse en los cuadros siguientes:

TABLA N° 15
Afiliación a asociaciones según partidos políticos

Categoría	Partido Radical	Partido Conservador
(a - b)	38,6 % (17)	45,4 % (25)
(c - d)	54,5 % (24)	54,5 % (30)
Sin datos	6,8 % (3)	—
	100 % (44)	100 % (55)

El orden de prestigio de las asociaciones es decreciente de "a" a "d", siendo "d" además, los sin ninguna afiliación.

TABLA N° 16
Cruce de afiliación a asociaciones y posición económica del individuo, según partido político

Posición económica	Partido Radical Asociaciones		
	(a-b)	(c-d)	Sin datos
I - II	34,9 %	27,4 %	6,8 %
III - IV	4,5 %	22,7 %	—
Sin datos	—	4,5 %	—

	Partido Conservador Asociaciones		
	(a-b)	(c-d)	Sin datos
I - II	27,4 %	27,4 %	—
III - IV	9 %	20 %	—
Sin datos	9 %	7,4 %	—

TABLA N° 17

Asociaciones

Categorías	Grupo radical	Partido Radical
(a — b)	42,1 % (8)	38,6 % (17)
(c — d)	52,6 % (10)	54,5 % (24)
Sin datos	5,2 % (1)	6,8 % (3)

Es dable apuntar, en conclusión, dos niveles posibles de análisis. En primer lugar puede situarse el análisis a nivel de la sociedad global. Argentina, a fines de siglo, es una sociedad relativamente abierta en el sentido de un alto grado de movilidad social; esto significa que admite, el acceso de cierto número de individuos nuevos al poder político, económico y a ciertas formas de poder social, pero que al mismo tiempo mantiene como fuente de prestigio a status del tipo *adscripto*, en particular lo que podríamos llamar *tradicionalidad de la familia* (compuesta, en principio, por la antigüedad en el país y por su participación en la dirección del mismo). Esto permite la aparición de sectores con *marcada incongruencia de status*, cuyo ejemplo claro es el grupo de radicales analizado. Dicha incongruencia está dada por la *posesión de status adquirido* (en este caso riqueza, asociación a clubes tradicionales y, finalmente, acceso al poder político) y por la *carencia de status adscripto* (tradicionalidad familiar).⁶²

El segundo nivel de análisis corresponde al estudio de las motivaciones para el cambio en el área política. Si bien no se trata aquí del grupo subordinado definido por Hagen, es posible formular hipótesis que conecten la existencia de síntomas de marginalidad con la pertenencia a un partido que postula cierto tipo de cambio político. Pero, al mismo tiempo, su carencia de la dinamicidad que es propia a

⁶² Un opositor político de la UCR caracterizaba a sus hombres de la siguiente manera: No puede decirse que hubiera entre uno y otro partido (Conservador y Radical) especialmente hasta 1918, una marcada y fundamental diferencia de clase pues hombres de los distintos partidos tenían el mismo concepto de la vida colectiva y parecidas concepciones en cuanto a la organización económica, pero había y tal vez después se ha acentuado, cierta base social -de categoría, sino de clase- en el antagonismo político. Cfr. Federico Pinedo: **En Tiempos de la República**, Tomo I, p. 25, Editorial Mundo Forense, Buenos Aires, 1946.

un grupo subordinado típico explicaría en parte -y sólo dentro del área de influencia del sector dirigente- la ausencia de un programa con un contenido de cambio más profundo que el del Partido Radical.

Desde luego, estas hipótesis se mueven dentro de un marco socio-económico que es una referencia clave para la comprensión de la evolución política argentina. Es fundamental advertir, en efecto, que no se da la correspondencia *modernización-industrialización* que es propia del desarrollo de los países centrales: un país con muy escaso desarrollo industrial (bajos niveles de concentración y de participación del capital nacional) presenta, sin embargo, altas tasas de urbanización, de alfabetización y de crecimiento del sector de actividades terciarias.

Es conveniente, sin embargo, subrayar el carácter necesariamente esquemático -y, por lo mismo, simplificador- de estas proposiciones. Así, es obvio que tampoco en los países centrales se corresponden mecánicamente los procesos de modernización y de industrialización. Aunque la distinción de los dos procesos sea solamente analítica, consideramos que la línea de análisis apuntada puede revelarse fructífera en hipótesis verificables que permitan profundizar la comprensión del modernismo limitado de la UCR.

Ese proceso de modernización adscribe, miméticamente, formas políticas pertinentes al grado de evolución de los países centrales; pero justamente la falta de un crecimiento industrial equilibrado impide la aparición de núcleos de influencia autónomos respecto a la estructura económica tradicional, que proyecten sus aspiraciones de cambio en el plano político.

Es congruente, entonces, que una fuerza política nueva y que, además, se titula radical, agote sin embargo sus postulados iniciales en el reclamo del sufragio universal y en reivindicaciones de tipo ético.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Partidos	% Rad.	% Cons.	% Soc.	% Ext.	% Urb.	Alf. %	Grado de Moderni- zación
La Plata	47,4	46,5	6,1	36,6	86,7	66,3	1,647
Alberti	47,1	52,2	0,7	32	28,8	44,4	— 0,412
A. Alsina	48,6	49	2,4	42,4	50,8	46,9	0,474
Gral. Alvarado	59,6	40,4	—	31,8	37,5	44,5	— 0,247
Gral. Alvear	74	26	—	16,6	27,2	32,5	— 1,417
Gral. Arenales	47	53	—	42,2	27,8	30,4	— 0,563
Avellaneda	27,8	57,8	14,4	46	96,3	60,8	1,975
Ayacucho	74,7	22,8	3,2	20,7	42	53,8	— 0,228
Azul	39,6	57,5	3,9	24	61	51,8	0,185
Bahía Blanca	64,6	24,9	10,5	49,1	88,5	62,1	1,982
Balcarce	51	43	6	38,2	60,4	45,1	0,445
Baradero	57,6	39,2	3,2	30,1	26,4	49,9	— 0,331
Bolívar	47,5	51,1	1,4	28,1	37,2	37,3	— 0,641
Bragado	46	51,9	2,1	31,1	40,9	45,7	— 0,221
Cnel. Brandsen	51,5	47,8	0,7	20,8	53,3	47,5	— 0,230
Alte. Brown	33,2	62,7	1,1	36,4	78,1	69,5	1,395
Campana	40,1	47,6	12,3	39,3	63,8	60,7	1,104
Cañuelas	44,7	49,8	4,5	19,4	34	54,9	— 0,748
Carmen de Areco	46,9	53	0,1	20	60,6	48,7	— 0,075
Carlos Casares	36,9	60,6	2	41,6	43,4	48,9	0,373
Castelli	16,7	82,7	0,6	22	22,8	51,1	— 0,648
Colón	36,7	60,5	2,8	34,7	63,9	40,6	0,227
Gral. Conesa	20,7	79,3	—	7,3	20,5	28,1	— 2,033
Chacabuco	64,1	35	0,9	32	43,9	44,8	— 0,070
Chascomús	40,3	58,4	1,3	23,3	47,9	54	— 0,014
Chivilcoy	49,2	48,9	1,9	26,2	35,8	53,4	— 0,131
Dolores	30,8	57,5	11,7	18,2	67,5	60	0,395
Cnel. Dorrego	36,4	61,6	2	35,4	21,2	44,7	— 0,426
Esteban Echeverría	49,2	50,6	0,2	37,3	46,6	60,9	0,707
E. de la Cruz	29,5	68,6	1,9	22,1	32	49,5	— 0,523
Guaminí	40,7	57,9	1,4	37,2	43,3	37,7	— 0,184
Gral. Guido	32,3	67,5	0,2	16,5	36,6	39,3	— 0,997
Juárez	67,9	29,4	2,7	24,1	28,2	42,3	— 0,780
Junín	37,6	51	11,4	37,6	58,3	52,3	0,638
Gral. Lamadrid	36,4	62,8	0,8	22,9	41,4	43	— 0,544
Gral. Laprida	15,9	83,8	0,3	17,2	38,3	34,6	— 1,106
Las Conchas	47,7	44,2	8,9	41,3	57,6	59,1	0,643
Las Flores	46	52,3	1,7	19,9	47	52,6	— 0,203
Las Heras	30,7	69	0,3	23,1	34,1	55,1	— 0,248
Gral. Lavalle	26,8	73,2	—	9,8	44,7	39,1	— 1,088
Lincoln	46,4	52,6	1	32,8	40,2	43,8	— 0,184
Lobería	49,6	49	1,4	26,6	26,5	40,3	— 0,795

PROVINCIA DE BUENOS AIRES (cont.)

Partidos	% Rad.	% Cons.	% Soc.	% Ext.	% Urb.	% Alf.	Grado de Moderni- zación
Lobos	57,9	41	1,1	19,9	35,5	49,8	— 0,524
Lomas de Zamora	43,9	48,3	7,8	39,7	72,3	68,8	1,570
Vicente López	44,7	55,2	—	49,1	69,7	64,5	1,704
Luján	54,2	44,8	1	29,5	49,2	53,9	0,229
Gral. Madariaga	63,8	35,5	0,7	17,6	33	37,9	— 0,722
Magdalena	55,4	44,1	1,2	19,1	46,1	55,1	— 0,127
Maipú	39,1	56,7	4,2	19	57,1	53,4	0,009
Matanza	49,5	45,6	4,9	40,8	34,6	59,6	0,200
Mercedes	46,5	51,9	1,6	22,7	56,5	59,5	— 0,029
Merlo	44,4	55,6	—	34,2	61,3	60,2	0,855
Bmé. Mitre	50,9	46,6	2,5	39,6	25	43,6	— 0,241
Monte	38,4	61,6	—	16,2	34,6	42,3	— 0,940
Moreno	31,7	64,3	4	31,5	69,7	61,9	— 0,981
Morón	41	49,3	9,7	35,8	80,9	67,3	1,543
Navarro	49,3	50,7	—	17,4	36,6	51	— 0,547
Necochea	38,4	60,6	1	27,1	39,5	45,7	— 0,373
9 de Julio	49,1	48,2	2,7	36,1	40,8	45,9	0,020
Olavarría	60,7	36	3,3	29,7	25,2	52,5	0,276
Patagones	45,7	54,3	—	29,9	53,3	50,8	0,213
Gral. Belgrano	47,2	50,4	2,4	23,5	29,4	47,7	— 0,607
Caseros	50,4	47,9	1,7	34,2	37,5	33,6	— 0,549
Gral. Paz	32,7	65,4	1,9	18	31,3	50,1	— 0,627
Marcos Paz	22	77,6	0,4	24	51,1	58,8	0,243
Pehuajó	62,5	37,4	0,1	33,4	29,7	39,8	— 0,508
Carlos Pellegrini	50,8	48,7	0,5	35,8	43,4	36,9	— 0,260
R. Pérez	31,3	68,7	—	28,9	29,6	28,1	— 1,086
Pergamino	50,7	44,1	5,2	37,9	49,9	55,4	0,597
Pila	15,1	84,9	—	17,4	6,5	36,7	— 1,639
Pilar	41,8	57,4	0,8	28,5	36,5	52,3	— 0,108
Gral. Pinto	33	61	3	28	12,2	35,2	— 1,203
Cnel. Pringles	46,5	50,3	3,2	25,7	54,3	40	— 0,305
Puán	47,3	50,5	2,2	42,3	30,4	51,5	0,240
Gral. Pueyrredón	45,5	35	19,5	47	76,1	59,7	1,582
Quilmes	53,2	7	39,8	42	73,6	63,6	1,493
Ramallo	53,6	46,3	0,1	36,9	32,5	43,2	— 0,205
Rauch	64,3	35,7	—	17,1	31,9	41,4	— 0,992
Rivadavia	49,7	50	0,3	37,4	34,1	35,6	— 0,429
Gral. Rodríguez	22,1	76,9	1	27,5	43,1	57,5	0,168
Rojas	43,3	56,7	—	39,8	33,3	43	0,095
Saavedra	60,5	39,5	—	39,2	52,9	57,5	0,776
Saladillo	64,8	35,2	—	24,6	32,4	37,4	— 0,856
Salto	29,5	71,4	—	36,1	44,5	51,2	0,279

PROVINCIA DE BUENOS AIRES (cont.)

Partidos	% Rad.	% Cons.	% Soc.	% Ext.	% Urb.	% Alf.	Grado de Moderni- zación
San Andrés de Giles ..	52,1	47,8	0,1	22,6	47,3	45,7	— 0,345
San Antonio de Areco	s/d	s/d	s/d	26,7	48,9	44,6	— 0,346
San Fernando	53,5	46,5	—	38,9	69,8	59,7	1,170
San Isidro	57,2	42,8	—	40,3	78,7	65,2	1,587
San Martín	55,9	44,1	—	43	85,8	64,4	1,793
San Nicolás	53,2	44,8	—	27	73,1	62,6	0,911
San Pedro	61,1	38,9	—	33,8	39,4	48,8	0,013
San Vicente	41,1	48,9	—	19,8	30,5	52,3	— 0,535
Gral. Sarmiento	29,7	69,7	0,6	36	26	57,3	0,135
Cnel. Suárez	41	55,6	3,4	38,7	57,7	44,2	0,379
Suipacha	34,8	65,2	—	22	54,1	52,3	0,017
Tandil	52,5	47,5	—	37,3	46,3	52,2	0,392
Tapalqué	30,5	69,5	—	15,7	30,9	35,5	— 1,271
C. Tejedor	21,7	78,3	—	38,6	33,2	37,6	— 0,332
Tornquist	38,5	61,5	—	40,3	43,1	40	0,005
Trenque Lauquen	46,9	53,1	—	34,2	29,1	44	— 0,341
Tres Arroyos	47,8	52,2	—	32,1	63,1	46,1	0,314
Florencio Varela	61,2	38,8	—	30,6	43,6	56,7	0,260
25 de Mayo	50,3	49,7	—	35,6	29,4	38,7	— 0,474
Gral. Viamonte	39,4	55,8	4,8	29,2	21,4	34,5	— 0,813
Cnel. Vidal	44,1	55,9	—	22,9	34,1	44,9	— 0,617
Villarino	29,6	70,3	0,1	46	28,3	36,5	— 0,452
Gral. Villegas	52	47,8	0,2	33,2	49	45	0,042
Zárate	33,2	66,8	—	37,8	58,7	55,7	0,774

CORDOBA

Departamentos	% Rad.	% Cons.	% Soc.	% Ext.	% Urb.	% Alf.	Grado de Moderni- zación
Capital	74,3	23,7	2	22,4	90,4	51,8	2,146
Cálamuchita	56,6	43,4	—	8,6	—	40,8	— 0,280
Colón	70,3	27,9	1,8	18,6	45,1	36,8	0,551
C. del Eje	64	36	—	5	32,2	31,6	— 0,337
Ischillín	69,7	30,3	—	5,3	15,6	24,8	— 0,936
J. Celman	80,4	19,6	—	28,2	47,1	33,1	0,691
M. Juárez	86,7	10,9	2,4	37,3	36,7	31,3	0,751
Minas	49,6	50,4	—	2	—	32,3	— 0,911
Pocho	50	50	—	3	—	27,9	— 1,101
Punilla	72,6	25,7	1,7	11,2	55,4	41,1	0,702
Río IV	66,2	33,1	0,7	21,6	51,6	35,6	0,686
Río I	70,5	29,1	0,4	3,8	14,1	28,8	— 0,805

CORDOBA (cont.)

Departamentos	% Ext.	% Urb.	% Alf.	% Rad.	% Cons.	% Soc.	Moderni- Grado de zación
Río Seco	50	50	—	7	7,8	24,5	— 1,024
Río II	71	28,3	0,7	19,6	39,7	34,3	0,368
Gral. Roca	78	22	—	32,4	41,2	28,5	0,495
S. Alberto	57,8	42,2	—	1,1	18,1	28,2	— 0,854
S. Javier	62,3	36,7	—	5,5	43,5	38,2	0,190
S. Justo	64,3	34,1	1,6	25,2	37,8	36,1	0,603
Sta. María	64,1	35,7	0,2	18,5	27,5	34,8	0,163
Sobremonte	44,7	55,3	—	5	9,9	17,8	— 1,388
Tercero Abajo	65,3	33,1	1,6	26,5	49,7	41,1	1,083
Tercero Arriba	59,7	38,7	1,6	24,3	23,1	32,9	0,180
Totoral	53,1	46,9	—	6,2	11,3	29,6	— 0,736
Tulumba	62,9	37,1	—	3,3	25,8	27,9	— 0,678
Unión	74,2	25,8	—	27,5	33,9	33,9	0,452

CORRIENTES

Departamentos	% Alf.	% Urb.	% Dem.	% Auton.	% Rad.
Capital	45,7	73,4	43,4	26,3	28,2
B. Vista	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
B. de Astrada	35,6	41,6	47	35,6	22
Concepción	23,5	20	21,8	25,1	53,1
Curuzú-Cuatíá	24	41,36	51,8	24,9	23,2
Empedrado	33,8	24,3	36,2	20,5	43,2
Esquina	22,5	40	42,3	12,5	45,2
Goya	31,4	31,7	34,4	14,9	50,7
Itatí	42	43,8	s/d	s/d	s/d
Ituzaingó	22	19,2	64,8	17,8	17,4
Lavalle	29,9	14,4	35,2	12,2	52,6
Mburucuyá	30,9	21,8	37,2	25,1	37,7
Mercedes	28	56,2	51,1	14,6	34,3
M. Caseros	33	34,2	52,1	13,4	34,5
P. de los Libres	29,3	43,4	32,3	19,7	47,9
Gral. Paz	31,7	22,2	46,2	21,3	32,5
Salada	37,2	32,4	s/d	s/d	s/d
S. Cosme	29,4	16	64,1	9,9	25,9
S. Luis Palmar	36,2	14,5	s/d	s/d	s/d
S. Martín	21,4	36,8	37,5	32,8	29,7
S. Miguel	33	24	28,3	40,3	31,4
S. Roque	29,1	33	34,2	22,6	43,3
S. Tomé	38,5	46	34,1	25,5	40,5
Sauce	21,1	25,3	39,4	28,7	31,9

CORRIENTES (Continuación)

Departamentos	% Alf.	% Urb.	% Ext.	% Dem.	% Auton.	% Rad.	% Modernización
Capital	45,7	73,3	10,8	43,4	26,3	28,2	5,952
B. de Astrada	35,6	41,6	2,0	47,0	35,6	22,0	0,897
Concepción	23,5	20	0,3	21,8	25,1	53,1	— 2,818
Curuzú-Cuatíá	24	41,36	6,4	51,8	24,9	23,2	— 0,433
Empedrado	33,8	24,3	1,9	36,2	20,5	43,2	— 0,613
Esquina	22,5	40	3,2	42,3	12,5	45,2	— 1,202
Goya	31,4	31,7	4,7	34,4	14,9	50,7	— 0,114
Ituzaingó	22	19,2	8,6	64,8	17,8	17,4	— 1,999
Lavalle	19,9	14,4	2,2	35,2	12,2	52,6	— 1,900
Mburucuyá	30,9	21,8	0,1	37,2	25,1	37,7	— 1,605
Mercedes	28	56,2	5,5	51,1	14,6	34,3	— 1,137
M. Caseros	33	34,2	16,2	52,1	13,4	34,5	1,874
P. de los Libres	29,3	43,4	15,5	32,3	19,7	47,9	1,805
Gral. Paz	31,7	22,2	3,4	46,2	21,3	32,5	— 0,901
S. Cosme	29,4	16	2,9	64,1	9,9	25,9	1,776
S. Martín	21,4	36,8	26,7	37,5	32,8	29,7	— 1,570
S. Miguel	33	24	2,4	28,3	40,3	31,4	— 0,698
S. Roque	29,1	33	2,4	34,2	22,6	43,3	— 0,588
S. Tomé	38,5	46	22,9	34,1	25,5	40,5	4,626
Sauce	21,1	25,3	2,5	39,4	28,7	31,9	— 2,547

ENTRE RIOS

Departamentos	% Ext.	% Urb.	% Alf.	% Rad.	% Cons.	Grado de Modernización
Colón	30	43,5	52,6	48,1	61,9	1,579
Concordia	22,6	54,8	40,4	59,1	40,9	0,964
Diamante	19,6	33,9	46,2	66,9	33,1	0,549
Federación	14,6	26,7	41,7	54,1	45,9	0,078
Feliciano	4,1	21,8	25,6	33,4	66,6	1,436
Gauleguay	11,4	44	36,1	57,5	42,5	0,040
Gauleguaychú	22,7	47,8	34,4	44,9	55,1	0,513
La Paz	8,5	20,8	31	47	53	1,008
Nogoyá	10,5	13,3	28,4	60	40	1,225
Paraná	16,1	47,8	42,6	60,8	39,2	0,577
Rosario Tala	9,6	23,4	33,7	47,4	52,6	0,765
Uruguay	24,9	38,7	46,4	58,2	41,8	0,884
Victoria	8,2	51,3	38,3	56,7	43,3	0,832
Villaguay	15,3	22,7	32,7	45,6	54,4	0,560

JUJUY

Departamentos	% Cons.	% Rad.	% Urb.	% Ext.	% Alf.	Indice de Moderni- zación
Capital	54,6	45,4	54,2	16,6	39,2	1,353
Cochinoca	51,3	48,7	s/d	1,4	27,7	— 0,253
Humahuaca	61,8	38,2	26,8	5,1	27,9	— 0,089
Ledesma	59,8	40,2	54,9	35,5	23,5	1,052
P. del Carmen	54,6	45,4	23	22,1	22,1	— 0,033
Rinconada	67,8	32,2	s/d	2,2	29	— 0,125
S. Antonio	58,6	41,4	20,5	3,7	29,3	— 0,187
S. Pedro	58,5	41,5	34,4	46,1	20,3	0,724
S. Bárbara	72,2	27,8	s/d	13,6	13,1	— 0,897
S. Catalina	92,7	7,3	s/d	3,9	19,4	— 0,830
Tilcara	53,5	46,5	16,3	7,2	29,6	— 0,172
Tumbaya	62,7	37,3	4	3,1	28,3	— 0,603
Valle Grande	67,8	32,2	18	0,6	32	— 0,182
Yavi	59,8	40,2	27	14,4	16	— 0,451

LA RIOJA

Departamentos	% Alf.	% Urb.	% Ext.	Indice de Moderni- zación	UCR	Cons.	P. S.
Capital	44,9	65,3	4	1,790	60,3	38,8	0,9
Arauco	30,8	—	1,3	— 0,424	32,7	67,3	—
Gral. Belgrano	47,8	16,1	0,9	0,182	33,9	66,1	—
Castro Barros	52,3	—	0,4	— 0,012	46,8	53,2	—
Chilecito	34,5	18,5	4,2	0,846	47,4	52,6	—
Famatina	27,9	16,4	1,3	— 0,281	56,6	45,9	—
Independencia	25,3	21,1	1,4	— 0,267	52,9	47,1	—
Juárez Celman	32,7	23	1	— 0,125	48,4	51,6	—
Lamadrid	28,5	56	1,8	0,315	49,3	51,7	—
Lavalle	15,2	26,8	1,6	— 0,448	44,2	55,8	—
Ocampo	34,8	9,3	1	— 0,254	51,4	48,6	—
Rivadavia	26,7	—	0,1	— 0,922	25	75	—
Gral. Roca	22,7	29	1	— 0,359	22,3	77,7	—
Sanagasta	25,6	77,1	1,9	0,687	21,2	78,8	—
S. Blas de Sauces	28,4	—	1,2	— 0,532	50	50	—
San Martín	20,4	—	0,9	— 0,879	39,1	60,9	—
Sarmiento	19,2	60,9	3,3	0,689	50,5	49,5	—
Vélez Sársfield	27,3	16,3	2	— 0,089	46,1	53,9	—

MENDOZA

Departamentos	% Rad.	% Cons.	% Soc.	% Ext.	% Urb.	% Alf.	Grado de Modernización
Capital	52	38,4	9,6	100	35,9	56	1,995
Godoy Cruz	60,9	36	3,1	80,2	32,7	47,7	1,217
Guaymallen	60,8	36,8	2,4	54	35,1	42,5	0,794
Junín	62,6	36,2	1,4	5	30,4	32,4	0,41
La Paz	52,7	45,4	1,9	61	14,8	28,8	0,372
Las Heras	52,2	44,3	4,5	38,5	30,3	41,4	0,381
Lavalle	61	38	1	51,8	10,8	26,4	0,724
Luján	65,3	31,5	3,2	32,6	31,1	40	0,276
Maipú	65,2	31,4	3,4	60,1	43,9	35,3	0,872
Rivadavia	60,2	37,4	3,4	18,8	29,6	34,6	0,170
San Carlos	37,6	60,6	1,8	6,7	14,8	37,2	0,732
San Martín	69,1	29,2	1,7	17,9	27,1	33	0,333
San Rafael	48,9	49,2	1,8	16,2	38,1	26,3	0,251
Santa Rosa	55	45	—	18	16,3	32,5	0,721
Tunuyán	48,2	51,4	0,4	42,8	19,4	23,3	0,671
Tupungato	26,1	73,9	—	39,2	13,3	38,5	0,312

SANTA FE

Departamento	% Urb.	% Alf.	% Ext.	% Rad.	% L. S.	% Coalicionista	Grado de Modernización
Capital	80,8	57,1	28,9	64	0,03	35,9	1,356
Rosario	90,9	59,5	43,1	55	35	10	1,844
Iriondo	37,2	33,1	38,4	27	33,3	39,7	— 0,150
Gral. López	46,3	33,7	38,8	28	42,4	29,7	0,030
Garay	40,5	37,9	5,8	49	—	51	— 0,382
9 de Julio	35,8	28,2	34,9	60	—	40	— 0,381
San Javier	41	28,9	9,6	55	—	45	— 0,602
Belgrano	38,5	31,4	37,8	13	42,5	43,5	— 0,185
San Justo	32,6	33,5	17,1	63	0	37	— 0,525
San Cristóbal	20,1	41,9	35,1	53	4,7	42,6	— 0,146
Caseros	35	34,5	47,1	40	51	9	— 0,031
Castellanos	39	52,3	31,1	69	—	31	0,389
San Lorenzo	28,8	36,8	39,4	38	57,1	4,9	— 0,192
San Jerónimo	38,6	41,1	27,9	55	43,5	1,5	— 0,014
San Martín	35	42	29,4	10	55	35	— 0,030
Constitución	23,5	32,6	43,6	32	31,1	36,9	— 0,374
Las Colonias	35,6	60,5	23,1	67,3	0,01	32,6	0,467
S. Obligado	45,1	32,7	11,9	67	0,03	32,7	— 0,357
Vera	46,4	22,5	10,5	48	—	52	— 0,690

TUCUMAN

Departamentos	% Rad.	% Cons.	% Soc.	% Ext.	% Urb.	% Alf.	Grado de Moderni- zación
Capital	64,8	28,8	6,4	19,1	92,1	54,8	2,62
Famailla	51,1	48,7	0,2	7,3	23,8	26,3	0,19
Monteros	41,5	58,5	—	3,9	13,7	26,5	0,07
Río Chico	62,7	37,3	0,09	6,2	—	25,8	0,61
Chicligasta	72	27	1	3,7	24,2	28,1	0,53
Graneros	60,4	39,6	—	1,8	39,4	29,1	0,25
Leales	59,7	40,3	—	2,6	12,2	26,2	0,68
Cruz Alta	65,8	32,2	2	4,8	27,9	23,7	0,40
Burroyacú	65,9	36,1	2	9,2	12,9	22,2	0,36
Trancas	81,5	18,5	—	9,7	43,4	20,1	0,02
Tafi	64,6	33,3	2,1	12,7	45,2	36,7	0,86

RESUMEN

En este trabajo los autores se proponen analizar algunos aspectos del impacto de la expansión económica iniciada en la década del 80, sobre la formación de los partidos políticos, propósito para el cual han elegido el más relevante de todos ellos: la Unión Cívica Radical. De esta manera se efectúa el análisis del programa del partido radical, del electorado del mismo y de su élite dirigente. Estos datos se correlacionan luego con el proceso expansionista citado, en busca de encontrar explicación a las limitaciones de las reivindicaciones radicales centradas exclusivamente en el área del poder político-institucional.

SUMMARY

In this paper some aspects are analyzed of the impact of economic expansion which began in the Eighties, on the formation of political parties. To this end the most important of them has been selected: the Unión Cívica Radical. The analysis of the program of this party is effected, as also of its electorate and its leading elite .

These data are then correlated with the stated process of expansion, searching for an explanation of the limited nature of the

radical claim, aimed exclusively towards the area of political-institutional power.